

MANUEL LINARES RIVAS

4857

# La fuente amarga

COMEDIA

en tres actos, en prosa, original



Copyright, by Manuel Linares Rivas, 1910

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Núñez de Balboa, 12

1910

LA MONTAGNE SAINT-PIERRE

LA FUENTE AMARGA

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hóllande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LA FUENTE AMARGA

COMEDIA

en tres actos, en prosa

ORIGINAL DE

MANUEL LINARES RIVAS

---

Estrenada en el TEATRO URQUIZA de Montevideo, el 17 de Julio de 1908  
y en el TEATRO DE LA PRINCESA de Madrid, el 23 de Enero de 1910



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—  
1910

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

GENOVEVA VALMIR.....	SRA. GUERRERO.
PAZ VALMIR.....	SRTA. CANCIO.
EMILIA.....	SEA. SALVADOR.
MATILDE.....	SRTA. RUIZ DE VELASCO.
ANTONIA.....	SEA. JIMÉNEZ.
MERCEDES.....	BÁRCENA.
PURA.....	SRTA. RIQUELME.
AURORA.....	LE-BRET.
SAGRARIO.....	SEA. SORIANO.
UNA SEÑORA.....	SRTA. GARCÍA.
UNA CANTANTE.....	SEA. CALVO.
COMPAÑERA DE LA CAN- TANTE.....	SRTA. ROBLES.
UNA CRIADA.....	SEA. BOFILL.
DAVID.....	SR. DÍAZ DE MENDOZA (F.)
DON VALENTÍN.... . . .	PALANCA.
PABLO VALMIR.....	DÍAZ DE MENDOZA (M.)
GUMERSINDO VALMIR..	CIREBA.
BERNARDO.....	MEDRANO.
RAMIRO.....	GUERRERO.
UN CABALLERO.....	JUSTE.
PERICO.....	VARGAS.
UN CRIADO.....	URQUIJO.
OTRO CRIADO.....	LÓPEZ BENETY.
UN VENDEDOR.....	SUÁREZ.



# ACTO PRIMERO

---

Un saloncito elegante. Por la tarde en Abril. Luz artificial.

## ESCENA PRIMERA

PABLO, sentado indolentemente. GUMERSINDO, leyendo un periódico ilustrado

- GUM. Me parece que este periódico ya lo he leído.  
PABLO. Tú sabrás.  
GUM. No lo aseguro, pero juraría que he visto ya estos grabados.  
PABLO. Antiguos ó nuevos, supongo que no te importarán.  
GUM. No.  
PABLO. Y si quieres salir de dudas... con mirar la fecha del periódico...  
GUM. Eso me complicaría más, porque si fuera de hoy me obligaba á cavilar en dónde demonios habría yo visto lo que no se publicara aún.  
PABLO. Déjalo.  
GUM. Sí. Demasiadas preocupaciones tiene uno.  
PABLO. Oye, padre, ¿puedes escucharme un momento?  
GUM. ¿Cuánto?  
PABLO. Tres mil pesetas.  
GUM. No, no tengo tiempo.

- PABLO Oye.  
GUM. Qué.  
PABLO Te hago una rebaja.  
GUM. No.  
PABLO Dos mil.  
GUM. No.  
PABLO Mira que es un compromiso de honor.  
GUM. ¿Las debes?  
PABLO No, pero las puedo llegar á deber.  
GUM. No quiero investigar tu conducta para no reñirte, Pablo. Me dicen que tienes deudas.  
PABLO Pero no de honor.  
GUM. ¿Pues de qué son?  
PABLO Deudas sencillas, que no es urgente pagarlas.  
GUM. ¡Pablo, Pablo!... No es digno de tu nombre que vivas entrampado.  
PABLO Por eso te pido dinero.  
GUM. Tampoco es digno que me lo pidas.  
PABLO ¿No?  
GUM. No.  
PABLO Bueno, pues te rebajo un poco más. Dame siquiera mil.  
GUM. No, Pablo, no. Las cuestiones de dinero, son muy delicadas.  
PABLO Mucho, pero no tanto, que tú las tratas como á enfermos desahuciados.  
GUM. Y ya es hora de irte persuadiendo de que en casa no podemos derrochar.  
PABLO Derrochemos fuera.  
GUM. Pablo...  
PABLO Lujo no falta. de algún lado saldrá.  
GUM. Sale de eso, de negarte las mil pesetas.  
PABLO ¿Soy yo el que sostengo la casa? No lo sabía.  
GUM. De no gastar nosotros más que lo absolutamente preciso... En fin, de lo que se llama orden y administración. No lo ganamos.  
PABLO Teneis rentas.  
GUM. Sí, pero todo el que vive de su renta nada más, llegando al límite, ha de vivir como pobre, si no quiere serlo de veras algún día.  
PABLO Es la última vez que te las pido... ¡Palabral  
GUM. Pues también será la última vez que te las

niegne. No es capricho ni tacañería, créeme, hijo...

PABLO. Anda, papá, ten un buen arranque.

GUM. (Sacando la cartera.) Mira, precisamente, una nota de extraordinarios.

PABLO. Basta que tú lo digas.

GUM. (Guardando la cartera.) Es un gasto enorme.

PABLO. (Deteniéndole.) No la saques sin razón, ni la guardes sin darme algo.

GUM. Sobre lo que te damos mensualmente, no es posible. Te has acostumbrado á que los meses sean de diez días.

PABLO. Anda, papá, anda.

GUM. Por excepción, toma veinte duros.

PABLO. Me ofendes.

GUM. Treinta.

PABLO. Sigo ofendido... pero tráelos.

GUM. ¡Caramba!... Todos los billetes son de veinte.

PABLO. (Echando mano.) No te fijes en esas pequeñeces

GUM. Devuélveme los diez duros.

PABLO. No, papá. Entre padres é hijos no debe haber cuentas: has dicho tú ya, con muchísima razón, que las cuestiones de dinero son delicadísimas.

GUM. Y hasta el día primero, ¿eh?... (Marcha y se detiene.) De lo que hablábamos antes, del periódico, tengo la seguridad de haber leído ese número.

PABLO. No te quepa duda, papá: lo has leído.

GUM. Puede que haya sido en el Casino, ó en algún escaparate, ó... (Mutis foro izquierda.)

## ESCENA II

PABLO, EMILIA y MATILDE, por la derecha. Un criado atraviesa

MAT. Pablito ..

PABLO. Hola, Matilde, ¿Y tú, Emilia?

EMIL. Precisamente he venido pensando en ti.

PABLO. Para cuándo...

EMIL. (Dándole un pequeño abanicazo.) ¡Serio!... Quería hacerte una pregunta. ¿Quién es el señor

ese que ahora acompaña tanto á vue-tro amigo David?

PABLO Don Valentín Espalier. Hoy vendrá aquí... Es un banquero de Barcelona, muy simpático, millonario ..

EMIL. ¿Casado?

PABLO Soltero. Y tú viuda. Hay porvenir, Emilia.

EMIL. Yo no pienso en eso.

PABLO Ni él tampoco, porque no te conoce: pero hay porvenir, Emilia.

### ESCENA III

DICHOS; GENOVEVA y PAZ, por izquierda. El criado atraviesa ahora de izquierda á derecha

PAZ (Después de saludar.) ¿Y ese novio?

MAT. Bien...

EMIL. No me lo recuerdes. Es inexplicable que le guste un novio tan feísimo, tan facha, tan insignificante y tan espíritu puro, que parece un suspiro de novicia.

MAT. No es tan mala figura.

EMIL. ¿Que no?... ¡Horrible! Es un mico, y aún para mico había que retocarle un poco.

MAT. Pero es muy instruído.

GEN. Y muy inteligente.

PAZ Y muy listo.

EMIL. Eso dicen de todos los feos.

MAT. Tú le tienes manía, tía Emilia.

EMIL. Esto es de sentido común solamente. Va á enamorar y dicen que es listo. Que vaya á examinarse y que digan que es guapo, á ver si le aprueban.

PABLO Tu patrocinado es David.

EMIL. Ese sí que es un hombre.

PAZ Un caballero intachable, sí... Leal, respetuoso...

EMIL. Y tan rico...

PABLO Es el representante, en Madrid, de la casa Espalier, y además trabaja por su cuenta en Bolsa. En dos años se hizo un puesto

entre esa gente de Banca, y no hay negocio grande á que David no le saque un pellizco, grande también.

EMIL. ¿A ti no te molestará que le alabemos, eh, Genoveva?...

GEN. Si decís verdad ..

EMIL. Nosotros á decirte verdades y él á decirte amores, mucho terreno ha de ganar en ti.

PAZ Es una buena amistad nada más.

EMIL. Disimularemos si os parece.

PABLO Sí, disimulemos. (Se pone á cantar.)

PAZ Pablo ..

EMIL. Lo extraño en David es la mezcla rara de ostentación y de humildad al mismo tiempo. Con unos coches magníficos y va siempre á pie. Abonado á todos los teatros y apenas si aparece por el palco del Club. Por cierto que en ese punto habías de civilizarle algo.

GEN. ¡Yo!... ¿Y con qué título?..

EMIL. Ya te los dará él. En materia artística demuestra un atraso deplorable. No aplaude á Wagner, ni le gustan las comedias de té y chistes, que son tan entretenidas; pero en cambio se entusiasma en los melodramas ridículos con traidor y triunfo de la virtud y perdón al final.

PAZ Aunque sean fingidas, le agradan las buenas acciones.

PABLO Y las practica. Al Club va un desgraciado que se muere de hambre, pero más orgulloso y más soberbio que don Rodrigo, el de la horca. No pide un ochavo á nadie y si se lo ofrecieran, se enojaría. Hace pocas noches hablamos de eso, y al día siguiente, David, que no juega nunca, se puso á jugar un bezique con ese tipo, á tanto fuerte. Me llamó la atención, observé el juego y ví que se descartaba de las cartas buenas para dejarse ganar.

EMIL. Una limosna ..

GEN. Una limosna, sí; pero vestida de frac para que pudieran recibirla sin desdoro.

PAZ Es muy delicado.

- PABLO Mucho. Yo pienso jugar con él unas partidas.
- PAZ ¿Será una broma tuya?...
- PABLO Claro, madre.
- EMIL. Habrá que confesar que es un dechado de perfecciones.
- GEN. No. Basta con reconocer que tiene más cualidades buenas que malas.
- EMIL. Y de esas cosas que no se pueden decir, ¿se dice algo?
- PAZ ¿De amoríos?
- PABLO ¿Tú has oído hablar de José?
- PAZ ¿El casto?
- EMIL. ¿El que dejó la capa?
- PABLO De ese. Pues David ni siquiera va á dejar la capa; si le obligan manda á un criado que la lleve.
- EMIL. ¿De qué te ríes, Matilde?
- MAT. Del criado, tía.
- EMIL. Por lo visto, David no quiere tener ni aun los defectos que son más agradables de perdonar.

#### ESCENA IV

DICHOS y BERNARDO, por derecha

- BER. Señoras...
- PABLO El gran don Bernardo G. de Zúñiga y P. de Aguirre.
- BER. En persona.
- PABLO ¿De dónde vienes? ¿De China ó de Egipto?
- BER. Les tengo á ustedes acostumbrados á estos viajes míos, pero el de hoy no cuenta. Vengo de ahí al lado, de Vichy.
- EMIL. ¿Qué ha ido usted á curarse?
- BER. Todo.
- PABLO ¿Y qué te has curado?
- BER. Nada.
- GEN. Veo que es usted consecuente con sus enfermedades.
- BER. Y con mis amigos. Un par de días aquí y

ya estoy preparando una excursioncita á Rusia.

PAZ ¿Cómo no se cansa usted de correr tanto mundo?

BER. Porque voy en tren, señora.

PABLO Bernardo P. de Zúñiga y G. de Aguirre, has estado bueno.

BER. No he dicho nada que...

PABLO Cuando no crees decir nada es cuando te sale mejor. Por eso aciertas tan á menudo, mi querido G. de Zúñiga y P...

BER. No me zarandeos los apellidos, ¿eh, Pablito?

PAZ ¿Y la señora y los chicos?

BER. Bien.

EMIL. ¿Cuántos tiene usted?

BER. Tres.

PAZ Siéntese usted á mi lado. ¿Qué ha sido de usted?

BER. He estado en Málaga.

PABLO Acabas de decir que en Vichy.

BER. Dando la vuelta, ¿hay inconveniente?

GEN. Ninguno.

BER. Daban allí un concierto y me telegrafió una señora de la Junta... Me aburrí de lo lindo, porque á mí la música no me entra más que por un oído.

PABLO Y te sale por los dos.

BER. Después de escucharla que salga sí quiere.

GEN. ¿Y ahora qué proyecta usted?

BER. Por de pronto un paseito sin salir de Europa.

PAZ ¿Lleva usted la familia?

BER. No.

EMIL. Resultaría carísimo. La mujer, los niños... ¿cuántos son?

BER. Tres. Voy solo, con billete circular... y á mí me hacen un gran descuento porque viajo mucho. Un día vino á verme el director de los ferrocarriles del Norte...

PAZ Le hablaremos también, que es íntimo nuestro.

BER. ¿El de París?

PAZ El de aquí.

BER. A mí me habló el de allá... y me dijo: Monsieur Zúñiga...

- PABLO G. de Zúñiga.  
BER. Eso. La compañía ha resuelto facilitar sus excursiones de usted... Bueno, es que les doy á ganar cantidades fabulosas. El año pasado hicimos una expedición admirable: toda América, Norte y Sur, parte de Asia, algo de Africa...
- GEN. ¿Y Oceanía también?  
BER. No hicimos más que tocar.  
PABLO ¿Qué tocásteis?  
BER. Una escala del vapor.  
EMIL. ¿De qué te ríes, Matilde?  
MAT. Del vapor, tía.  
PAZ Debió ser un viaje delicioso.  
BER. Delicioso, señora. Con decirle á usted que duró dos años y pico, cerca de tres.  
GEN. ¿Y lo emprendió usted el año pasado?  
BER. ¡No señora!  
PABLO Tú lo digiste.  
BER. Un error de fecha, compréndelo, Pablito.  
PABLO Lo comprendo, G. de Zúñiga.  
EMIL. ¡Las aventuras que podrá usted contar!  
BER. Y las que no puedo contar... Curiosísimas.  
MAT. ¿Por qué no las publica usted?...  
BER. Ya están.  
GEN. ¿En dónde se venden?  
BER. En las librerías. Lo que pasa es que yo aborrezco la exhibición y no he consentido que figurasen como ocurridas á mí, sino á otros viajeros.  
PABLO Tú vas á la inmortalidad con seudónimo.  
GEN. Lo mismo es...

## ESCENA V

DICHOS y GUMERSINDO, por izquierda

- GUM. (Saludando.) Emilia... Matilde... Zúñiga...  
PAZ (Aparte á Genoveva.) ¿Este buen señor no se enterará de que son muy burdos sus embustes?  
GEN. ¿Piensas que miente? No. Tiene un cristal

de aumento en la boca y cuando cree que dice un mes está diciendo un año.

PAZ De eso á mentir va bien poco.

GEN. El cristal.

GUM. Hoy nos lo presentará David.

BER. Buen presentador; qué simpático y qué educación tan exquisita la de ese David...  
¿Querrá usted creer, señora, que no interrumpe nunca?... Se le puede contar las historias á gusto.

EMIL. ¿Suyo?

BER. Del que cuenta, amiguita, del que cuenta. Tengo idea de haberle tratado en Barcelona, y hasta juraría que una noche comimos juntos en casa de la Marquesa de... de una marquesa de allí. No recuerdo cuál, porque allí hay muchas.

GUM. Es posible.

PAZ (Aparte á Genoveva.) Entérate si podemos pasar al comedor. (Mutis Genoveva por izquierda.)

## ESCENA VI

DICHOS menos GENOVEVA

BER. Por cierto que en esa casa tuve el agradable encuentro de una dama bonacrense distinguidísima. Me habló de España con grandísimo entusiasmo.

PABLO Eso es que en ti no encontró más que los recuerdos patrióticos para entusiasmarla

GUM. Tú le hubieras hecho el amor inmediatamente.

PABLO Si me obligaba...

BER. Tenía dos hijas preciosas é iba á casarlas con dos españoles.

PABLO ¿Cada una?

PAZ Cada una con uno, Pablo.

PABLO Eso me parecía.

EMIL. Yo he casado una, gracias á Dios ..

BER. ¿Quedan más?

EMIL. No, señor.

BER. Pues las ha casado usted todas.

EMIL. Ahora esta sobrinita, Matilde..  
BER. Hala con ella.  
EMIL. ¿De qué te ríes, Matilde?  
MAT. Del hala, tía.  
EMIL. (A Bernardo.) ¿Y usted?  
BER. Los míos son chicos y se arreglan mejor.  
EMIL. ¿Tiene usted muchos?  
BER. Tres, señora, tres. Desde que se lo he dicho á usted antes, no he tenido ninguno más.  
EMIL. Dispense usted el olvido.

## ESCENA VII

DICHOS, RAMIRO y ANTONIA por derecha

PAZ (Saludando) ¿Ya estás buena?  
ANT. Completamente.  
GUM. A usted hay que felicitarla después de cada enfermedad. Le sientan á usted muy bien, Antonia.  
RAM. (A Pablo.) ¿Ha venido David Lartol?  
PABLO. Aun no.  
RAM. Tengo que hablar con él.  
PABLO. No tardará.

## ESCENA VIII

DICHOS y GENOVEVA por izquierda

GEN. (A Paz.) Cuando quieras, madre. (Va á saludar á Antonia.)  
PAZ ¿Vamos al comedor?... (Ofreciéndole el brazo á Bernardo.)  
BER. Aunque yo no tomo nunca nada..  
PAZ ¿Nunca?  
BER. Es decir, fuera de mi casa..  
PAZ Esta es como la suya propia.  
BER. Entonces tomaré algo. (Mutis Paz y Bernardo por izquierda.)  
EMIL. Ten cuidado, Matilde, que á veces no te ríes á tiempo.  
MAT. Sí, tía, cuando me hace gracia.

- EMIL. No.  
MAT. Bueno, pues cuando os riais vosotras.  
EMIL. Tampoco, porque tú eres soltera.  
MAT. No es que entienda lo que dicen, tía. Me río de veros reir...  
EMIL. Eso es otra cosa. (Mutis Emilia y Matilde por izquierda.)  
ANT. ¿Estás ya en amores con David?  
GEN. No.  
ANT. ¿Que te hace la corte, no lo negarás?  
GEN. De lo que hagan otros no soy yo la llamada á responder.  
ANT. Pues como tú no respondas, mal le há de ir á ese caballero.  
RAM. (Acercándose.) ¿No estuvieron ustedes ayer en el Retiro?  
GEN. Fuimos á la Casa de Campo. (Mutis Genoveva, Antonia y Ramiro por izquierda.)

## ESCENA IX

GUMERSINDO y PABLO

- PABLO (Que se ha tumbado en el sofá, viendo á Gumersindo que se sentó cómodamente en una butaca.) ¡Padre!..  
GUM. (Sorprendido.) Hijo... ¿Qué haces ahí?  
PABLO Reponerme de esta satisfacción de las visitas.  
GUM. ¿Por qué no vas con ellos?  
PABLO ¿Y tú?  
GUM. Anda, anda, Pablo, Pablito..  
PABLO Sois vosotros los que recibís: yo no hago más que aguantar.  
GUM. No me obligues á levantarme.  
PABLO Estate quieto.  
GUM. Un instante que me siento..  
PABLO Y yo un instante que me tumbo..  
GUM. Acompañales.  
PABLO Mira que te pido más dinero..  
GUM. (Levantándose.) No eres nada sociable... ¡Nada!  
¡Nada!.. (Mutis por izquierda.)  
PABLO Yo cometeré muchos desaguisados cada lunes y cada martes, pero los pago cada lunes

de recibo... ¿Para qué me obligarán á mí á estar en casa?... (Levantándose contento.) ¡David!...

## ESCENA X

PABLO, DAVID y VALENTIN por derecha

DAVID (Presentando.) Don Valentin Espalier.  
PABLO Nuestro banquero... Lo de nuestro es una esperanza risueña para mí.  
DAVID Pablo Valmir...  
VAL. Y para mí. Los banqueros sin clientes...  
PABLO ¡Buen cliente se iba usted á echar!... Que yo estoy organizado para divertirme y que paguen otros, como una Junta de Beneficencia.  
VAL. Todos nos servimos mutuamente, que no hay hombre sin hombre.  
PABLO Ni sin mujer.  
DAVID El mejor carácter del mundo.  
PABLO Un poco de amistad para mirarlo, y ya está un defecto convertido en buena cualidad.  
VAL. Lo merecerá usted...  
PABLO Con este no es argumento. Para David, lo mediano es envidiable y lo malo digno de compasión... Voy á avisar á mi madre, que no me perdonaría que retrasara el placer de saludarle. (Mutis Pablo izquierda.)

## ESCENA XI

DAVID y VALENTIN

VAL. Mucho te aprecian...  
DAVID Es una familia encantadora: ya lo verá usted.  
VAL. Tengo más informes que los tuyos, y en efecto, es una familia encantadora.  
DAVID Honrados, amables...  
VAL. Sí, sí: todo un capítulo laudatorio. Por eso me explico que te acojan con tanta efusión.

- DAVID Procuero no desmerecer.  
VAL. También me consta. Has tenido la humorada de trabajar y llevas rumbo de poderoso.
- DAVID El nombre de usted me facilitó...  
VAL. Ya lo sé, ya lo sé. Y puedes permitirte el lujo de no recoger un céntimo de las cantidades que mensualmente deposito en tu cuenta, como ganancias de tu participación en mi casa de banca.
- DAVID No siéndome precisas...  
VAL. Eso más tienes. Y sobre ello, como todos los que aciertan, has logrado crédito y respetos, que tú gozas en aumentar con una conducta escrupulosa. Te felicito, David.
- DAVID Tengo que ennoblecerme á mí mismo y no olvidar lo que á usted le debo.  
VAL. Te felicito, David Lartol, te felicito.

## ESCENA XII

DICHOS y PAZ, por la izquierda

- DAVID (Saludándola con una inclinación.) Paz, tengo el gusto de...  
PAZ Un momento. El señor Espalier ha querido ser presentado á mí: yo no admito esa presentación. Somos ya antiguos amigos; es decir, ¿amigos?...
- VAL. Lo deseo.  
PAZ Demasiado sé que por mi causa, aunque no por mi culpa, ha sufrido usted en otros tiempos.
- VAL. ¿Se conocían ustedes?  
PAZ Hace muchos años.  
VAL. ¿Muchos!  
DAVID ¿Muchos?  
PAZ Y temía que me guardase usted rencor...  
VAL. Aquello pasó...  
PAZ Todo pasa en la vida; también lo sé, que para algo he llegado á ser vieja. Al pisar otra vez mi casa, la casa de los Valmir...  
VAL. La casa de los Valmir... (Se pone grave, pero sonríe en seguida.)

- PAZ No le pregunto á usted lo que ha olvidado y lo que recuerda. Le digo á usted únicamente: «¿Quiere usted ahora que seamos buenos amigos?»
- VAL. Lo quiero.
- PAZ (Dándole la mano afectuosa.) Gracias. (A David.) Ya estamos presentados, David. Con un poco de voluntad se zanja pronto las cuentas.
- VAL. Pronto... ó tarde, pero se zanja.
- PAZ David, á quien estimamos muy de veras, honrándonos con su afecto... (David se inclina profundamente.) nos habla de usted con frecuencia. Por él sabemos que merece usted la inmensa fortuna que ha ganado, que es usted muy caritativo y muy generoso...
- VAL. Si él lo dice... Así debo ser, que en este mundo no somos lo que somos ni valemos nuestro verdadero valer sino el que los demás nos conceden.
- PAZ También nos contó que sigue usted soltero, que no ha querido usted casarse.
- VAL. No quise, es verdad; pero es más verdad todavía en los labios de usted, Paz.
- PAZ (Dulcemente.) ¿Lo ha dicho usted por mortificarme?
- VAL. No.
- PAZ Entonces me ha mortificado usted sin querer... De nosotros, ya sabrá usted nuestra vulgar historia. Mi padre ha muerto... Dios le haya perdonado.
- VAL. ¡Dios!
- PAZ (Rápida.) ¡Y usted!... (Valentín se inclina sin responder.) Yo me casé con mi primo Gumerindo, tengo un marido que me considera, y dos hijos, Pablo y Genoveva, que adoro y me adoran .. Hoy vivimos tranquilamente: hubo una mala racha de penas y de sinsabores, cuando el matrimonio de Genoveva...
- VAL. (A David.) ¿No es soltera?
- DAVID No.
- PAZ Es viuda.
- VAL. Ah ..
- PAZ Vivieron unidos un año escasamente, pero

con tales disgustos... hasta que Dios se lo ha llevado.

VAL. Dios otra vez...

PAZ Sí, Dios siempre. Un minuto... (Yendo á izquierda.) ¡Genoveva!... Geno... (Sin alzar mucho la voz.)

DAVID (Aparte á Valentín.) Paz temía que le guardase usted rencor...

VAL. (Sonriendo.) Eso ha dicho.

DAVID ¿Luego hay motivo entre ustedes para que ella lo temiera?

VAL. (sonriendo.) Eso quiso decir.

DAVID ¡No me habló usted nunca!...

VAL. (sonriendo.) ¿Y por qué te he de hablar de lo que es mío y no tuyo?...

DAVID Cierto, cierto...

### ESCENA XIII

DICHOS y GENOVEVA, por izquierda

GEN. ¿Madre?

PAZ Don Valentín...

GEN. Ya sé... Tenía mucho deseo de conocerle...

VAL. Y yo. Sabía que era usted adorable, por David.

GEN. (Dando la otra mano á David.) ¿Tanto?...

DAVID El dirá más aún cuando la trate á usted.

GEN. Se vuelve adulator... ¿Permanecerá usted aquí una temporada?...

VAL. Un mes ó mes y medio.

### ESCENA XIV

DICHOS y RAMIRO, por izquierda

RAM. Querido David... (Una inclinación á Valentín.)

PAZ El señor Espalier. Ramiro Vidal... (Sin darse la mano se inclinan mutuamente.)

RAM. ¿No recibió usted una tarjeta mía en el Club?

DAVID He almorzado con don Valentín.

- RAM. Le rogaba que no dejase usted de ir hoy á casa de Pepe Rufaza. Ya supusimos que no llegó el aviso.
- DAVID Iré á disculparme.
- RAM. Era para combinar nuestra candidatura. Va Rufaza de presidente y usted de secretario.
- DAVID Llevo muy poco tiempo de socio para ocupar un cargo en la Directiva.
- PAZ Señal de que á usted le estiman.
- GEN. Y debía halagarle á usted más.
- DAVID Lo agradezco profundamente.
- RAM. En la actual Junta hay un punto negro... ó no muy blanco. Por torpeza, por negocio ó por lo que sea... los intereses de la Sociedad se han perjudicado visiblemente, y pretendemos que la Junta nueva se componga de personas gratas y de una responsabilidad absoluta, material y moral.
- VAL. ¿No están las cifras muy claras?
- RAM. Para mí excesivamente claras, pero nadie quiere enfangarse desmenuzándolas ni pasar el rato violento de discutir las, ó de hablar siquiera, con una persona incorrecta. Ya estuvo en otra Junta y pasó por dos cuartos de lo mismo... y hay que echarlo para que no haga más. Claro que es una molestia para usted en estas circunstancias, David, pero precisamente por lo ocurrido, tenemos especialísimo empeño en votar una Junta indiscutible, de caballeros como Rufaza y como usted...
- DAVID Acepto, acepto sin vacilar. (Gozoso.)
- GEN. Es un cargo de responsabilidad y designarle á usted le honra.
- DAVID Así lo acepto tan gustoso.
- PAZ ¿Pero tan desastrosamente les administraban?
- RAM. ¡Un horror! y eso que los ingresos son enormes.
- PAZ ¿Hay muchos socios?
- RAM. La cuota no significa nada.
- GEN. ¿Tienen rentas?
- RAM. No, no. No tenemos más que un tapete.
- PAZ ¿Un tapete?

- RAM. Sí, pero es verde, y atrae los fondos.  
GEN. ¿Juego?  
RAM. Recreo. Una denominación más pulcra de lo mismo que usted dice.  
VAL. ¿Secretario del Club y buscado de esta manera?. . Es todo un elogio para ti. Otra vez te felicito, David.

## ESCENA XV

DICHOS; BERNARDO y PABLO, por la izquierda

- BER. (A Paz.) Voy á recoger á mi hermana. (Mutis por izquierda )  
BER. ¡Oh, señor Espalier!... ¿No recuerda usted de mí? Nos conocimos en el Club Imperial.  
VAL. ¿Imperial... en Barcelona?  
BER. El Imperial es en Petersburgo.  
VAL. Yo no he estado.  
BER. Yo sí. He viajado tanto y he visitado tanto que es difícil precisar los clubs. Y tengo idea de que uná noche, con David Lartol, hemos comido juntos en casa de... de...  
VAL. Viajando se come en tantas casas...  
GEN. ¿Usted conocía ya á David?  
BER. Muchísimo.  
DAVID (Inquieto.) ¿Sí?...  
BER. No con intimidad, pero soy amigo de íntimos suyos. Gregorio Padierna me decía en Berlín una vez: qué simpático es Lartol...  
PABLO Te lo diría en alemán.  
BER. ¡No! ¿Por qué?  
PABLO Como allí es la lengua oficial... y en eso tú eres un profesor.  
BER. Lo hablo regularmente, sí... La conversación fué en castellano. Y con ese motivo empezó á contarme cosas...  
DAVID (Inquieto.) ¿Mías?  
BER. No. Cosas de Berlín, de Budapest, de... Gregorio es cosmopolita y muy buen chico; á mí no me gustan las corbatas que usa... pero vamos es muy amigo mío. Y está ca-

sado con una mujer distinguidísima, que tiene línea... (A Pablo.) Una línea preciosa, sabes, ¡preciosa! Yo se lo dije á su marido: chico, ¡tienes una mujer distinguidísima!

PABLO ¿El ya sabría algo de eso?

BER. Figúrate. Recuerdo que dimos un paseo delicioso por el Bósforo en una góndola...

GEN. Las góndolas clásicas suelen estar en Venecia.

BER. Y esta era de Venecia. La habían mandado llevar. Un capricho de gente millonaria.

PABLO ¿Tan ricos son?

BER. riquísimos: sobre todo ella. En Cádiz, para sus fincas, tienen once administradores. Querían que yo fuese su apoderado general.

PAZ ¿Cómo no aceptó usted?

BER. No soy hombre de negocios. Ese reino pertenece á don Valentín y á David... De Lartol me lo decía en una ocasión la Baronesa de Ris: es un financiero, lo que llamamos un financiero.

GEN. (A David.) ¿Usted no hace memoria de este don Bernardo?

DAVID No.

GEN. No me sorprende. Don Bernardo es muy amigo de una porción de gente que no le conoce.

DAVID Algo embustero...

GEN. Embustero, no; pero es de la provincia.

DAVID ¿Qué me importa á mí de él, estando á tu lado?

GEN. ¿Eres feliz?

DAVID Muy feliz, Genoveva. Si yo fuera dueño de la Vida y del Tiempo les mandaría que se detuviesen en este momento.

GEN. Yo no.

DAVID Yo tampoco, que aun espero mayor felicidad.

GEN. Cuando lleve tu nombre. Señora de Lartol... Suena bien, ¿verdad?

DAVID Porque lo pronuncias tú.

BER. (Despidiéndose de Paz.) Mi querida señora..

PAZ Adiós, Zúñiga.

- PABLO No le detengas. Aun tiene que ir al baile de la Legación de Portugal.
- PAZ ¿Esta noche?
- BER. No sé .. es decir, he recibido invitación, pero no sé si iré.
- PAZ Si acaso, que usted se divierta.
- PABLO Eso de todas maneras. A donde quiera que vayas, diviértete.
- BER. (A Genoveva.) Hasta siempre, ¿eh?... Adiós, querido David.
- DAVID Adiós, señor Zúñiga.
- PABLO Ponle la G. de Zúñiga.
- BER. ¿Sabes si es cierto que van á separarse el matrimonio Riofuerte?
- PABLO Creo que sí.
- BER. Lo sentiría. Como allí todos los lunes... y les he tomado afecto.
- PABLO ¿A los lunes?
- BER. ¡A los de Riofuerte, hombre! (Mutis Pablo y Bernardo por la derecha.)

## ESCENA XVI

PAZ, GENOVEVA, DAVID, VALENTIN, GUMERSINDO, por la izquierda

- GUM. (A Valentín.) ¿Qué tal desde ayer?
- GEN. No me explico esta satisfacción de mentir, constándole que ni siquiera nos engaña.
- PAZ Ese miente, como otros se acatarran, con mucha facilidad.
- DAVID Aún, cuando la necesidad obliga...
- GEN. Ni aun de ese modo. Es un asco tan grande el que tengo á los embustes, me repugnan de tal manera, que no daría mi estimación ni mi cariño á quien fuese engañador.
- DAVID En teoría la verdad es muy hermosa, sí; en la práctica suele mostrarse cruel.
- PAZ El que la teme, por algo la temerá.
- GUM. Yo soy de tu parecer.
- DAVID ¿Y quién será tan osado que la afirme? En lo más público, en lo que hubiera usted

- visto, usted misma, con sus mismos ojos, se atrevería usted á decir: ¿aquí está la verdad, ésta es?...
- GUM. Yo sí.
- PAZ Y yo.
- VAL. Yo no. (A Paz.) Si la persona que la inspirara á usted más confianza, su propio padre de usted, le dijese que un hombre, uno, cualquiera, yo mismo, era un ladrón, ¿sería esa para usted la verdad, Paz?
- PAZ No.
- DAVID (A Genoveva.) ¿Y si viera usted que un hombre alzaba la mano para cruzarle la cara á otro, y á presencia de usted lo refiriesen luego, cada uno á su manera, se atrevería usted á decir yo sé la verdad, yo sé quién ha ofendido á quién?
- GEN. ¿No acertaría?
- DAVID No.
- GEN. ¿Habiéndolo visto?
- DAVID Habiéndolo visto no acertaría usted... Porque usted atestiguaba el hecho material, pero la razón, el motivo poderoso que obligó á levantar la mano, la verdad de lo que hay entre aquellos dos hombres no la descubre usted por haber presenciado que se abofetearon. No, Genoveva, no; la verdad se forma de cien verdades y el que sabe una sola aun le queda mucho por saber.
- GEN. No hemos de esperar á descubrirlas todas y una es suficiente para guiarnos. Pero tras de esa una, iré siempre resuelta.
- VAL. Cuidado...
- GEN. ¿De qué?... Fui muy desdichada en mi matrimonio, me dejé alucinar por las apariencias amables de aquel hombre...
- PAZ Nos engañamos todos.
- GEN. Tal vez no me case nunca...
- GUM. Eso yo no lo diría tan fuerte.
- GEN. Pero si vuelvo á casarme, primero he de escudriñar de qué modo ha vivido y de qué modo ha pensado quien me pida amores.
- DAVID ¿Y después, Genoveva?
- GEN. Después, David, aceptaría mejor una certi-

dumbre dolorosa, pasada, que una mentira constante y desleal.

VAL. Hubo una época en que tuve yo también esa misma aspiración. Me exigía á mí y exigía á los que me rodeaban una rectitud, una firmeza, una veracidad sin límites.

GEN. Así es cómo se debe vivir.

VAL. Pero así no se vive, y fui transigiendo, cambiando, amoldándome... Al principio amé la verdad, luego amé la bondad, y ahora amo la vida, es decir, encuentro disculpa para todo.

DAVID Porque todo la tiene y no somos responsables de nada.

GEN. Me duele oírle hablar á usted así.

DAVID ¿Y qué remedio?... Por la vida no es el hombre quien marcha, es el destino quien le empuja... Nos coloca en un punto de la rueda y en el breve espacio de vivir, si caemos hacia abajo nos aplasta, mientras el mismo rodar eleva á otros.

GEN. Eso es creer en la fatalidad.

DAVID Y en ella creo. Si está escrito que una criatura sea infeliz lo será aunque nazca en un trono.

PAZ Usted habla de broma.

DAVID Mejor será...

GEN. Pero usted, David, no es el más indicado para dudar del propio esfuerzo, que usted ha llegado á la fortuna y á la consideración...

DAVID He llegado, y bendigo el apoyo de quien me puso en condiciones para ello.

VAL. Menos mal.

DAVID Pero si está escrito que la rueda ha de aplastarme, aplastado me veré, y me veré caer desde lo más alto.

GEN. (Yendo á él.) No me gusta que hable usted así.

PAZ Nos ponemos demasiado serios...

VAL. Tiene usted razón.

GUM. Y la gente allí... ¿qué dirán de nosotros?

GEN. ¿Para qué dice usted esas cosas de hereje?

DAVID Ganas de hablar...

- GEN. ¡No, no!... Has puesto la cara muy sombría, como si pensaras algo muy negro...
- DAVID Es que he sentido pasar el amor cerca de mí...
- GEN. Pasar y entristecerte... No era el amor, David.
- DAVID ¿No, verdad?...
- GEN. No. Cuando llegue á ti el mío, el verdadero, ya lo conocerás en la alegría que trae.
- DAVID ¿Tú me quieres?
- GEN. Sí.
- DAVID Dilo con las mismas palabras.
- GEN. Te quiero.
- DAVID Basta. ¡El mundo es mío!
- GUM. Genoveva, que tenemos á aquellos señores olvidados, y van á decir...
- GEN. Anda, David, vamos á tomar una taza de té.
- DAVID VAMOS. (Van saliendo todos por la izquierda.)
- VAL. (Acercándose á David.) Decías tú bien, es una familia encantadora.
- DAVID ¿Y Genoveva?
- VAL. Adorable. También lo decías tú. (Sonriendo.)
- DAVID ¿Por qué no te casas?
- VAL. (Gozoso.) ¿Usted lo permitiría?
- DAVID Lo permito: lo aconsejo.
- VAL. No, no; imposible. Si algún día llegara á saber mi pasado... (Espantado.)
- DAVID Genoveva prefiere la verdad... y debemos complacerla.
- VAL. (Cogiéndole de un brazo.) Pero decírselo, no.
- DAVID (Soltándose fríamente.) ¿Por qué negársela?
- VAL. Por mí.
- DAVID ¿Por ti?... ¿Y quién eres tú?... ¿David Lartol?... ¿Gabriel Soria?...
- VAL. (Temblando.) ¡Que pueden oír!
- DAVID (Sin alzar la voz y sin dejar de sonreír.) ¿Qué más da?
- DAVID ¿Usted no me perdonó, don Valentín?
- VAL. ¿Yo...?
- DAVID ¿No?...
- VAL. Te he facilitado los medios para llegar á la fortuna, porque me conviene que seas rico; los medios para que seas estimado, porque me conviene esa apariencia de honor en ti,

pero tú ya sabes cómo se llama quien cobra un cheque falso en una casa de Banca y también sabes quién lo cobró en la mía.

DAVID

Don Valentín...

VAL.

Ya sé también que lo hiciste por correr al lado de este amor, de esta Genoveva... Lo sé. Y mientras yo quiera, serás David Lartol, el caballero.. cuando yo quiera, volverás á ser Gabriel Soria, el falsario.

DAVID

No, no, no.

VAL.

Pues obedece. Esa fué la condición.

## ESCENA XVII

DAVID, VALENTÍN y GENOVEVA, por izquierda

GEN.

Vamos, señores...

VAL.

VAMOS. (Lentamente mutis por izquierda.)

GEN.

¿Y usted, David?

DAVID

(Que estaba absorto.) Voy, voy.

GEN.

(Adelantando á su encuentro.) ¿Qué tienes?

DAVID

(Volviéndose algo de espaldas.) Nada...

GEN.

(Haciéndole volverse.) ¿Qué tienes?

DAVID

Genoveva... (Pausa; cogiéndola bruscamente por la cintura.) ¿Me quieres?

GEN.

(Sorprendida; sin defenderse.) Sí.

DAVID

¡Pues dílo!

GEN.

Te quiero.

DAVID

Más, más, más.

GEN.

Te quiero, sí. (Separándose suavemente.) ¿Pero que pasa? ¿Qué tienes, David?

DAVID

Miedo.

GEN.

¿Miedo á qué?

DAVID

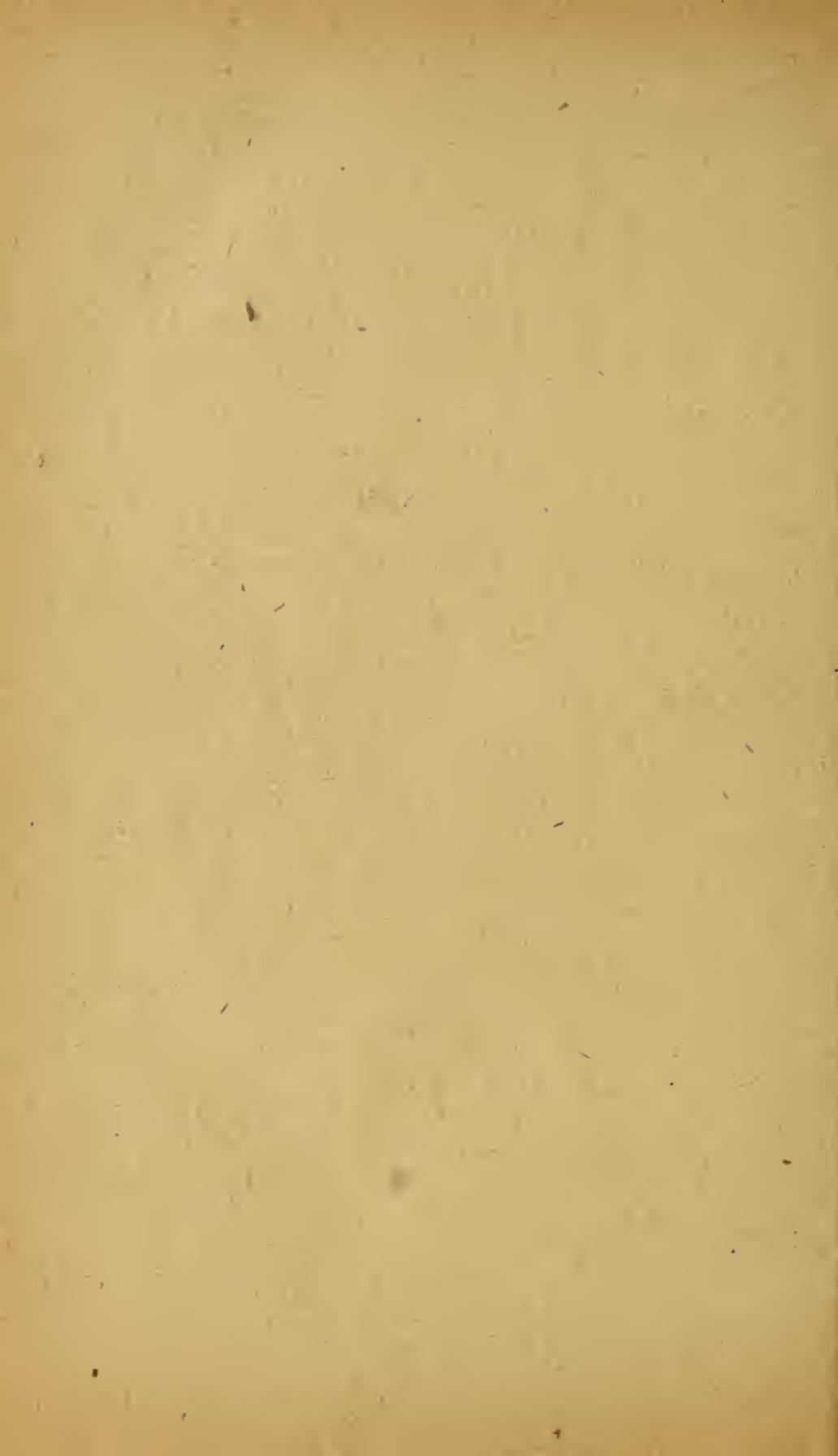
A ser tan dichoso, que tú puedas quererme.

GEN.

(Sonriendo.) Pues tiembla, que yo te quiero. Ven.

DAVID

Vamos.





# ACTO SEGUNDO

---

La acción en San Sebastián. Mes de Agosto.

El salón de lectura del Hotel Palais, de San Sebastián, en una noche de Agosto.

Lateral y foro derecha, comedor, sirviendo en mesitas con sus luces, que apagan al concluir el servicio. A mitad de acto queda el comedor vacío y cierran la puerta que da al salón. Foro izquierda terraza. Forillo, calle con árboles.

## ESCENA PRIMERA

En el comedor gente. PAZ, GENOVEVA y GUMERSINDO, en una mesa, en otra MATILDE y EMILIA. En la terraza un CRIADO de librea. En el salón, MERCEDES y PURA. Aparte, UN CABALLERO.

Una pausa

- CAB. (Llamando por la ventana.) Psch... Tráigame café.
- CRIADO ¿Prefiere el señor que se lo sirvan en la terraza?
- CAB. Prefiero que me lo sirvan en donde lo pido.  
(El Criado se inclina y mutis por foro derecha.)
- MER. Que mal genio gasta.
- PURA Se aburrirá en el Hotel.
- MER. Es mi vecino de cuarto.
- PURA Entonces puede que no se aburra tanto.
- MER. Igual. Soy yo la que he de andar muy prevenida, porque es un hombre de una indiscreción permanente.

- PURA ¿Y te hace el amor?  
MER. También permanente. En la calle me sigue, en el hotel es mi sombra y en el cuarto le oigo siempre cerca de mi puerta.
- PURA ¿Y tú?  
MER. Como si no existiera: no le hago caso ninguno. Y además no debe estar muy firme de la cabeza.
- PURA ¿Se marea?  
MER. Mucho. Cuando vamos en el tranvía, cada vez que da una arrancada, me pide perdón.
- PURA ¿Porque cae?...  
MER. No llega, pero se inclina bastante.
- PURA (Mirándole de reojo.) Antipático no es.  
MER. (Idem.) Antipático... no.
- CAB. (Rabioso.) ¿Qué dirán éstas? (Al Criado que le sirve.) ¡Café y cognac!...

## ESCENA II

DICHOS y UNA SEÑORA, saliendo del comedor y tomando un periódico de la mesa de centro

- SEÑ. (A Mercedes y Pura.) ¿Permiten?... (Mutis por izquierda.)
- PURA ¿Quién es, tú?  
MER. Aquella señora que dicen que está casada con aquel señor que dicen que es viudo.
- PURA Sí, ya sé. ¿Y para aquí, en el Hotel?  
MER. Vive aquí, sí. Parar no, en ningún lado.
- PURA ¿Te fijaste? El encaje que lleva es de imitación.
- MER. Y el marido también.
- PURA Así hace juego todo.
- CAB. (Por la señora que hizo mutis.) ¡Esa mujer es tonta! Sólo de esa manera comprendo que una señora se atreva á pasar por delante de dos señoras. Es una provocación y de fijo la habrá pagado con la piel.

### ESCENA III

DICHOS menos UNA SEÑORA. AURORA y SAGRARIO, del comedor

AUR. Cada día sirven peor.  
SAG. No se come bien más que en Francia.  
AUR. Y es lo que hago yo generalmente. Comer en Francia y almorzar en España.  
SAG. En eso te diferencias de los que comen en todas partes. ¿Te acuerdas de aquel día en Beaulieu, en el restaurant de La Reserve?  
AUR. Ya lo creo. Fué admirable... Por cierto— y no sé como—allí me dejé olvidado un cubrecorsé.  
SAG. Eso fué en Marsella.  
AUR. En Beaulieu.  
SAG. En Marsella.  
AUR. Sería otro.  
SAG. Es posible.

### ESCENA IV

DICHOS, DAVID, por el foro izquierda

CRIADO Las señoras están en el comedor todavía.  
(Mutis David por derecha.)  
MER. ¿Este es el novio?...  
PURA De esa muchacha, de Genoveva. Siempre va con ellos.  
MER. Pero creo que es viuda.  
PURA Y dicen que muy formal.  
MER. Se murmura tanto...  
PURA ¿Y él quién es?  
MER. Un chico muy bueno y muy ordenado: no juega más que á los caballitos... y con ellas. Vamos, cuando ellas juegan también.  
PURA Ya, ya...

## ESCENA V

DICHOS y PABLO por el foro

- PABLO           ¿No han venido á buscarme?  
CRIADO        No, señor.  
PABLO        Estoy en el Hotel: avísalo. (Saluda á Mercedes y Pura.)  
AUR.         No ha querido saludarnos.  
SAG.         A mí no me importa.  
AUR.         Ni á mí. Supongo, entonces, que le importará solamente á él.  
SAG.         Y es un roñoso. Ayer no quiso prestarme diez luises. Dijo que no llevaba suelto.  
AUR.         ¿Por qué no cambió?  
SAG.         A eso dijo que no quería.  
AUR.         ¿No? Pues ahora le daremos un disgusto. Buenas noches, Pablito.  
PABLO        (Muy fosco.) Buenas noches.  
AUR.         ¿Irá usted luego por el Casino?  
PABLO        No sé.  
AUR.         Pues, buenas noches, Pablito. (Mutis Aurora y Sagrario por el foro.)  
MER.         ¿Son ustedes muy amigos?  
PABLO        No señora.  
MER.         ¿Va usted á negar que las conoce?  
PABLO        Pues lo niego.  
PURA        ¡Hombre, Pablito!...  
PABLO        Me conocen ellas á mí... que es otra cosa. ¿Qué tal se ha pasado la tarde?  
PURA        Muy bien, ¿y usted, señor Valmir?  
PABLO        Regular. Ha sido una buena corrida.  
PURA        A mí el espectáculo no me divierte. Quitando la animación de la entrada y el paseo de la cuadrilla...  
MER.         Lo demás...  
PABLO        Muchas gracias, porque en lo demás estaba yo.  
MER.         Realmente, no hay adonde mirar. El público está de espalda; á los caballos, da horror; al toro... ya lo han visto antes.  
PURA        Son iguales todos.

- MER. Y á los toreros no me gusta porque parecen curas con menos ropa.
- PURA Es una diversión que se ha de entender algo para disfrutarla.
- PABLO El mérito consiste en centímetros más ó centímetros menos. De colocar las banderillas en un sitio ó en otro, va una diferencia enorme.
- MER. ¿Para el toro?
- PABLO Para los espectadores.
- MER. Yo no estoy dispuesta á estudiarlo como ciencia. Me distraen más los conciertos, porque siquiera sabes lo que tocan.
- PABLO Con el programa, claro...
- MER. Y los números que puedes aplaudir sin que te critiquen por mal gusto.
- PABLO Cierto.
- PURA ¿Usted es aficionado?
- PABLO ¿A qué señora?
- MER. Hombre, á la música.
- PABLO Mucho. Sobre todo cuando hay baile.
- PURA Por parejas se oye mejor.
- PABLO Mejor: aislado no me seduce ninguna diversión.

## ESCENA VI

DICHOS, VENDEDOR, por la ventana

- VEND. (Asomándose,) Caballero... El extraordinario de *La Voz de Guipúzcoa*.
- CAB. ¿Qué pasa?
- VEND. Cinco céntimos.
- CAB. ¿Pero qué ocurre para un extraordinario?
- VEND. Eso es lo que le cuenta á usted el periódico por los cinco céntimos.
- CAB. Mañana lo sabré.
- VEND. Bueno. (Marchando pregona.) El extraordinario de *La Voz de Guipúzcoa*.

## ESCENA VII

MERCEDES, PURA, CABALLERO, PABLO y PERICO, por el foro

- PABLO Este señor no está para gastos.  
MER. Le saldrá ya muy caro el veraneo... y ahorra.
- PABLO Hola, Perico. ¿Qué hay?  
PER. Nada. El extraordinario éste anuncia que publicaré otro extraordinario por la mañana si se confirman ciertos rumores de Madrid.
- MER. ¿Qué rumores?  
PER. No los dice, para no quitarle interés al otro número. Pero esta mañana traía una crónica interesante, de Miguel Calleja.
- PABLO Es un buen escritor.  
PER. Muy bueno... aunque escribe siempre en auto.
- MER. ¿En automóvil?  
PER. No, en autobombo. Hoy dedica el artículo á los bañistas...
- PABLO Ustedes son poco madrugadoras. No las veo nunca por la playa.  
PURA Nunca.
- MER. Yo no me baño en los puertos de mar.  
PABLO ¿No?...
- MER. No. Va gente de muy distinto pelaje... y no sabe una con quien se baña.
- PABLO No sabiéndolo, hace usted perfectamente.  
MER. Es increíble que en San Sebastián, una población tan culta, no se hayan fijado en lo molesto que es, para las señoras, tener que bañarse en esas condiciones.
- PURA Debían señalar un día para nosotras.  
PABLO ¿Que el mar se quedara un día en casa? ¡Pobre mar!
- PURA No permitir más que señoras.  
MER. Una temporada me los recetó el médico y empecé pero no pude terminar porque había un caballerito que se propuso lucir sus habilidades cerca de mí, y nadaba de costado y buceaba... en fin, llamando la atención

- de tal manera que cuando hacía una plancha, la hacíamos los dos.
- PABLO Y eso es desagradable...
- MER. Figúreselo usted...
- PABLO Me lo figuro.
- CAB. ¡Caramba con las exigencias de esta señora! Por la mañana pretende el mar para ella sola, y por la noche cuelga siempre las ropas en la llave de la puerta... ¿A ver si esto es vecindad, ni veraneo, ni ná?
- PER. Cuando queráis...
- MER. ¿Usted viene?
- PABLO Aun no. (Mutis Mercedes y Pura por el foro.)
- PER. Ten cuidado. La Adelina perdió anoche dos mil pesetas.
- PABLO No.
- PER. Sí. Lo he visto yo.
- PABLO Habrás visto que las jugaba y que el banquero las recogía, pero ella no las perdió.
- PER. ¿Pues quién?
- PABLO Veinte duros, yo. El resto, lo ignoro.
- PER. Pues cuidado hoy. (Se dan la mano y mutis, Pablo por el foro, hacia la derecha, Perico por el foro izquierda.)

## ESCENA VIII

CABALLERO y CRIADO que le sirve cognac

- CAB. Traigame el extraordinario de *La Voz*.
- CRIADO Irán á buscarlo.
- CAB. ¿No lo hay en el Hotel?
- CRIADO No señor, es un extraordinario.
- CAB. (Levantándose furioso.) Bueno, ¡déjeme usted en paz! ¡Ni esto es Hotel, ni estas son señoras, ni esto es na!... (Mutis por el foro izquierda seguido del Criado que se disculpa.)

## ESCENA IX

PAZ, GENOVEVA, GUMERSINDO y DAVID, del comedor

- PAZ Los días de corrida se forma una atmósfera irrespirable en el comedor.

- GUM. No me atendéis cuando os digo que la temporada buena aquí es en Septiembre...
- PAZ En Septiembre, Biarritz, Gumersindo.
- GUM. A todas partes hemos de ir en pelotón, cuando van todos.
- GEN. Eso nos permite encontrar á algunos que son agradables.
- DAVID Y á otros que no lo son. Creí que no llegaba á saludarles á ustedes, porque me detuvo en la calle media hora ese pesado de Asquerino.
- GUM Hay que sortearle, porque es tonto completo.
- PAZ Pues yo le he oído algunos comentarios muy ingeniosos...
- GEN. Sí. A veces se olvida de que es tonto y dice agudezas, pero en su estado natural es inaguantable.
- GUM ¿Ha comido Pablo con usted, David?
- DAVID No...
- GUM. ¿Pero dónde andará ese chico?
- PAZ Han venido á buscarle.
- GUM. ¡Siempre le andan buscando y siempre le encuentran!
- PAZ Dispénsale, Gumersindo... Está en la edad...
- DAVID ¿Esta noche se quedarán ustedes al cotillón en el Casino?...
- GUM No.
- PAZ Sí.
- GEN. Sí.
- DAVID A don Gumersindo no le entusiasma el proyecto ..
- GUM. (Sonriendo.) ¿Dije que no y usted lo ha oído?... Pues ni usted lo oyó bien ni yo lo dije como quería. Será lo que ellas dispongan.
- PAZ Armas un tresillo...
- GUM. Eso haré. Dormir un tresillo...
- DAVID ¿Y por qué nos sustraeríamos nosotros á este ambiente de regocijo y de fiestas?
- GUM. Hay épocas en que las ciudades se vuelven locas.
- GEN. Es como un soplo de felicidad, de diversiones y de alegría que nos envuelve y nos arrastra, y todos participan del vértigo de todos para ser dichosos.
- DAVID Todos, no.

## ESCENA X

DICHOS, CANTANTE y su COMPAÑERA, en la terraza

- CANT. «Una reina, gentil moza,  
cubierta de pedrería,  
mandó parar su carroza  
viendo á un pobre que pedía  
por Dios una caridad.»
- PAZ Es una plaga.
- GUM. La culpa es de quien da limosna á estos  
vagos. No es una compasión bien enten-  
dida.  
(David echó mano al bolsillo, pero desiste al oír á  
Paz.)
- CANT. «Y al mirar los cortesanos  
la acción de su majestad,  
se apresuraron ufanos  
á imitarla en su bondad.  
¡Dios pague la Caridad!»
- CRIADO (Suavemente á la compañera que tendió el platillo por  
la ventana del comedor de la terraza.) ¡Fuera, fue-  
ra! Ahora mismo han estado aquí otros y se  
quejan los señores.
- CANT. No se incomode. Ya nos marchamos.
- CRIADO Vuelva más tarde, si quiere.
- CANT. Ya volveremos... no se incomode.  
(Aparte á David.)

## ESCENA XI

DICHOS, menos CANTANTE

- GEN. (Aparte á David.) ¿No quiso usted socorrerlos?
- DAVID No me atreví.
- GEN. Ya lo he notado. En esto y en todo, el aire  
que se respira y el ejemplo que se da es  
nuestra mayor razón. Si mis padres la hubie-  
ran atendido, esos pobres llevarían la limos-  
na de ellos y la de usted, como el pobre del  
cantar llevó la de los cortesanos porque qui-

- so dar la suya una reina, gentil moza, cubierta de pedrería.
- DAVID Lo que influye el ambiente para que seamos buenos ó malos.. ¿Si usted supiera la verdad que dice?...
- GEN. Esa es la fuerza de todas las verdades... Por muy sencillamente que se digan resultan grandiosas.
- DAVID No hice bien conteniendo mi impulso... Y si uno vacila ante un comentario para dar una moneda que apenas tiene valor... pobres de los que pidan limosnas de bondad, de justicia, de amor...
- GEN. ¿Siempre?...
- DAVID ¡Siempre no... Esa es la esperanza del que pide.
- GUM. (Aparte á Paz, que discretamente le llama la atención.) Ya lo noto, ya... ¿Contigo se ha franqueado Genoveva?
- PAZ No me habla nunca, pero habla tanto con él... que sospecho...
- GUM. De las sospechas ya hemos pasado... Pero no me explico este silencio tan prolongado. No habiendo inconveniente, ¿por qué se recatan y por qué lo ocultan?
- PAZ Sí, algo tardan.

## ESCENA XII

DICHOS, EMILIA y luego PABLO, del comedor

- EMIL. ¿No se arreglan ustedes para ir al Casino?
- GUM. No hay prisa.
- EMIL. Yo quiero ver los fuegos artificiales.
- GUM. Tiene usted razón, Emilia. Hay que verlo todo.
- PAZ Pues vamos nosotros, Gumersido, que somos los remolones.
- GUM. (A Pablo, que entra.) ¿Dónde has comido tú?
- PABLO No he comido todavía. Cenaré luego.
- GUM. Vas á echarte á perder el estómago.
- PABLO Allá él.
- PAZ Pero hijo...

- PABLO Dispensa, mamá. (Al Criado.) Oye, ¿no han traído ningún recado para mí?
- CRIADO No señor.
- PABLO ¿Cómo que no? (Mira el reloj y mutis por foro izquierda.)
- GUM. ¿Qué le pasa á Pablito?
- PAZ Dios nos libre de preguntárselo... Negocio de faldas.
- GUM. ¡Qué edad tan hermosa!... Vamos, mujer, vamos. (Mutis Gumersindo y Paz por foro derecha.)

### ESCENA XIII

GENOVEVA, EMILIA y DAVID

- EMIL. Matilde ha subido á contestar la carta del novio.
- DAVID Como todos los días.
- EMIL. La de hoy es funesta. Anuncia que vendrán los padres á pedirla... y á darle ese feo...
- GEN. ¿Ese feo es el novio?
- EMIL. Ese. Pero siquiera se ha decidido pronto, que otros...
- DAVID ¿Es obligatorio apresurarse?
- EMIL. ¿Qué duda tiene?... Los hombres han nacido para hablar con las mujeres; cuando no hablan, no han nacido para nada.
- GEN. Quizás les complazca prolongar la victoria.
- DAVID ¿Retrasar por capricho el momento de ser feliz?
- GEN. O por temor del fastidio que viene después de lograr lo que se desea. Son muchos los que no saben qué decirle á una mujer cuando ya le han dicho que la quieren.
- DAVID ¿Y ustedes no disculparían al que se dejase arrastrar de un encanto y luego, no estimándose merecedor de tanta suerte, amara sin esperanza y quisiera sin decirlo?
- EMIL. ¿Romanza sin palabra?... Yo opto por las que tienen letra.
- DAVID Esa hace falta siempre que se escucha con los oídos solamente, pero entre dos perso-

nas que se comprenden no es menester acudir á las palabras. Hablar de una cosa ó de otra, ó no hablar... ¿qué más da?... La cuestión es sentirse cerca.

GEN. ¿Que aguarden?... Mucho ímpetu para enamorarlas, calor de sol ó de incendio para ser correspondido, y después mucha paciencia y mucha nieve para aguardar al amo y al señor?

DAVID ¿Y si la tardanza obedeciese al espanto de hacerla desgraciada?

EMIL ¿Un hombre que no se conceptuara digno de llevarse una mujer?... Sería una modestia y sería inverosímil.

GEN. ¿Callar por miedo á romper... ó callar por miedo á seguir?

DAVID A seguir.

GEN. ¿Con una razón?

DAVID Con una razón.

GEN. ¿Poderosa?

DAVID Sí, poderosa, inmensa.

GEN. Confesando la verdad merecerá indulgencia, si no fuese posible consolarle de mejor manera.

DAVID ¿Y si no se atreve?

GEN. Será desleal por la conducta y más desleal aún por el silencio.

DAVID ¡Es usted cruel conmigo!

GEN. ¿Con usted?

EMIL. ¿Pero hablamos de usted, David?

DAVID En el supuesto de que fuera yo el silencio, supongo que es ella quien me responde con dureza.

EMIL. Supongo que tú supones que usted supondrá... ¿Conoce usted alguien que se encuentre en este conflicto?

DAVID A nadie.

EMIL. Ni yo.

GEN. Ni yo.

EMIL. Es agradabilísimo resolver las cuestiones que no nos afectan directamente. (Levantándose, hace una reverencia burlona.) ¿No es exacto, David?

DAVID Exacto, Emilia.

- GEN. (Yendo á él.) ¿Qué has querido decir? ¿Es algo contra mí?
- DAVID Eso no puedes pensarlo.
- GEN. ¿Contra ti mismo?... ¿Por qué has cambiado, David? ¿Por qué eras tan expansivo y tan amoroso, y ahora, convencido del amor, eres tan adusto?... ¿Qué ha pasado en ti, en mi, en los dos, ó en el mundo entero, para esta frialdad y este desdén?
- DAVID Te engañas.
- GEN. No quise mostrarme dolida de tu silencio, aguardando una explicación, pero es fuerza ya que me la des. (Emilia, sentada á la mesa, toca fuerte con los dedos como si fuera un piano.) No te apartes de mí esta noche. Ya buscaremos ocasión de hablar... (A Emilia) Perdona...
- EMIL. Os olvidais de que no sois enamorados y charlais como si lo fuérais...
- DAVID Dispense usted, Emilia, es que me preguntaba...
- EMIL. Sigán ustedes... yo estoy divertidísima con esta polca.
- GEN. No era nada de particular...
- EMIL. Por si alguna vez lo fuese, he de advertirte que las polcas, tocadas así, coinciden con la llegada de algún amigo.
- GEN. (Viendo á Bernardo que habla con un criado.) ¡Ah!...

## ESCENA XIV

DICHOS y BERNARDO del comedor

- BER. ¿No hay Casino esta noche?
- EMIL. Ahora.
- BER. Pensé que no saldrían ustedes por respeto...
- GEN. ¿Por respeto á qué?...
- EMIL. ¿Qué dice usted, Zúñiga?...
- BER. Por consideración más bien, no satisfaciéndoos exhibirse en vísperas...
- EMIL. Acabe, don Bernardo, que no me gusta estar en vísperas de nada.
- BER. ¿Ni de boda?...
- EMIL. De boda menos, que me impacientaría más.

- GEN. ¿No será ningún secreto?...
- DAVID ¿Ni viaje de usted?...
- BER. Hasta el otoño no.
- GEN. Pues ya lo dirá usted cuando le parezca.
- BER. Quería significar que encontraba prudente la atención de ustedes en vísperas del desafío de Pablo.
- GEN. ¡De Pablo!
- DAVID (Riéndose.) De Pablo, sí...
- GEN. (Yendo á David.) ¿Qué es?
- EMIL. (Yendo á Bernardo.) ¡Pero hombre!...
- BER. Un hecho público... relatado por los periódicos...
- DAVID (Aparte á Genoveva.) ¿No conoce usted á don Bernardo? (Riendo.) ¡Unas palabras agrias, pero sin consecuencias, y referidas por este señor, desafío, muertes... ya le conoce usted!...
- GEN. ¡Verdad!...
- DAVID ¡Verdad!... (Aparte.) ¡Verdad, verdad!... No te creen sino cuando te vistes con el ropaje de la mentira.
- GEN. (Yendo sonriente y tranquila á Bernardo.) ¿Usted será testigo?...
- BER. No, pero lo he presenciado todo.
- GEN. (Riendo) ¿El duelo también?
- BER. No, pero leeré el acta.
- EMIL. (Aparte á David.) ¿Es verdad?
- DAVID Es verdad... Que Genoveva no sospeche...
- EMIL. ¡Si se lo está contando!
- DAVID Por eso no lo cree. Es la única ventaja que tiene el ser embustero.
- BER. ¿Pero usted no estaba enterada?
- GEN. Sí, me lo dijo el mismo Pablo.
- BER. ¿Y por qué se sorprendió usted cuando yo...?
- GEN. Porque lo olvidara.
- BER. Caramba, pues la cosa es...
- GEN. Para callada, sí.
- BER. No tiene objeto, siendo del dominio público...

## ESCENA XV

DICHOS y PABLO por el foro

- GEN. (Corriendo hacia Pablo.) ¿Es cierto que hay un lance pendiente contigo?
- PABLO (Riendo.) No, mujer.
- GEN. Don Bernardo lo cuenta...
- PABLO G. de Zúñiga y P. de Aguirre, está de buen humor.
- BER. Cuando las noticias son del dominio público...
- PABLO (Dándole en el hombro una palmada fuerte.) G. de Zúñiga y P. de Aguirre...
- BER. Que haces daño...
- EMIL. (Aparte á Genoveva.) No he visto hombre más exagerado. Le participan la fecha de un matrimonio y pregunta cómo se llaman los hijos...
- PABLO (Muy serio, aparte á Bernardo.) No hay para qué intranquilizar á mi hermana... Niéguelo usted.
- BER. ¡Ahl...
- PABLO (Sonriente.) Anoche ocurrió un incidente desagradable, pero nadie pensó en extremarlo.
- BER. En efecto, nadie lo ha pensado. Eso les decía yo, si acaso, un acta.
- PABLO Ni eso.
- BER. Ni eso. Solamente no teniendo transcendencia me permitiría yo referirlo á su señora hermana, á la familia... ¡Oh, no, nol...
- GEN. (A Pablo.) ¿Para qué eres tan arrebatado?... Algún día vas á encontrar lo que no buscas...
- DAVID (Aparte á Emilia.) Qué desgracia la de este don Bernardo... La única vez que dice verdad completa y ha de rectificarla.
- GEN. Anda, Emilia, si hemos de arreglarnos un poco...
- EMIL. Vamos .. (Mutis Genoveva y Emilia por izquierda.)

## ESCENA XVI

DAVID, PABLO y BERNARDO

- BER. Siento haber sido causa de este trastorno.  
PABLO No ha importado, porque, afortunadamente, nadie te cree.
- BER. ¿Cómo?  
PABLO Que eres un embustero, y en esta ocasión nos ha servido para que no se apurasen.
- BER. ¿Cómo?... ¿Cómo?..  
PABLO Comiendo.
- BER. ¿Que soy un embustero?..  
PABLO Sí.
- BER. ¡Pablo!..  
PABLO ¡Ah! ¿pero no lo sabías?  
BER. Eso es injuriarme, Pablito...  
DAVID Comprenda usted que está muy excitado...  
BER. ¡Si yo le disculpo!... Pero me lastima esa hipótesis de que falte á sabiendas...  
PABLO Quedamos en que no has dicho nada, ni yo tampoco... y tablas...  
BER. ¿Tablas?  
DAVID Usted es un hombre de mundo y de sociedad, y demasiado conoce usted que en ciertos momentos no dice uno lo que debiera...  
BER. Pablo... ¿Para tí soy un embustero?  
PABLO No.  
BER. (Dándole la mano.) Pues no hablemos más.  
DAVID (Aparte.) Y así no hay cuidado de que lo sea.  
BER. Bueno, me voy... (Pausa.) Me voy...  
PABLO ¡Adiós!  
BER. Hasta luego, señor Lartol.  
DAVID Hasta luego, señor Zúñiga...  
BER. Me parece que se ha contrariado...  
DAVID Ya sabe usted su genio. Dentro de diez minutos no se acuerda.  
BER. Lo siento, lo siento. Adiós, Lartol.  
DAVID Adiós, Zúñiga.

## ESCENA XVII

DAVID y PABLO. Luego VALENTÍN por foro

- PABLO Si les cosieran la lengua á todos los charlatanes... ¡Uy!... ¡Don Valentín!
- DAVID (Contrariado.) ¿Don Valentín?...
- VAL. Hola, Pablito... (A David.) ¿No me esperabas?... Vengo á pasar unos días con vosotros. En el Continental estoy.
- PABLO Se alegrarán mucho... Ahora bajan...
- VAL. Y á ti, David, ¿qué tal te va?
- PABLO ¿A éste? Haciéndose millonario á escape... ¿Cuánto has liquidado en Agosto?
- VAL. Ya sé, ya sé que ganas mucho en Bolsa.
- PABLO Tiene la mano dura en los negocios. ¡Eres un gran hombre, David! Me cambiaba por ti...

## ESCENA XVIII

CICHOS; RAMIRO, por el foro y CRIADO, que le señala á PABLO y se retira

- RAM. ¿Pablo?...
- PABLO Con el permiso de ustedes... (Mutis por izquierda Pablo y Ramiro. En el comedor han terminado de servir. Apagan y cierran la puerta del salón.)

## ESCENA XIX

VALENTIN y DAVID

- VAL. ¿Qué tendrán estos que comunicarse?
- DAVID Presumo que algún detalle referente al desafío de Pablo.
- VAL. ¿Pablito?...
- DAVID Anoche, en la sala de juego...
- VAL. (Interrumpiéndole.) No me interesa. (David queda cortado.) ¿Qué hay, David?

- DAVID (sonriendo trabajosamente.) Nada...
- VAL. Tus cartas, muy comedidas y muy meditaciones, no contestan nunca concretamente á mi pregunta: «¿qué hay, David?» Estos días con más relieve y destacándose más, tengo la idea fija de que procuras desligarte, emanciparte de mí.
- DAVID ¡No!
- VAL. Ya sé que no podrás, pero me parece que lo intentas, y vengo á convencerme. ¿Qué hay de tu boda, David?
- DAVID (Levantándose espantado.) ¡Don Valentín!...
- VAL. (Calmoso, haciéndole sentar.) ¿Ignorabas este deseo mío?... ¿O serás tú de los que imaginan que lo callado va olvidado?
- DAVID No.
- VAL. ¿No alegarás que he sido impaciente?... Van tres años de libertad, de independenciam, y uno desde que te indiqué mi ruego ó mi voluntad, de que te casaras con Genoveva. En este año no hemos adelantado un paso, al contrario, diría que retrocedes.. y como la vida que llevas, no la llevas para disfrutar de la vida, sino para servirme...
- DAVID ¡Don Valentín!
- VAL. ¿También lo olvidaste?...
- DAVID No lo olvidé, ni olvidé el generoso perdón que me hizo considerarle á u-ted como la imagen personificada de la bondad y de la clemencia durante dos años.
- VAL. Van tres.
- DAVID Tres. Dos de misericordia y uno que se asemeja más á venganza que á perdón.
- VAL. Y á tí, un indiferente primero, y un enemigo después, que me saqueaba, ¿por qué iba á perdonarle y á servirle luego, si no me trajera algo que yo precisaba?
- DAVID ¿Vengarse?
- VAL. Tú lo has dicho.
- DAVID ¿De los Valmir?
- VAL. Tú lo dices y tú aciertas. Un odio que no se extinguía, pero que no se lograba. No fuiste á la cárcel, porque entre las pruebas de tu culpa, vino á mis manos una carta de Ge-

noveva: teníais ya amores. Y cuando te puso Dios en mi camino, es porque Dios quería que la venganza se cumpliera.

DAVID ¿Llama usted Dios á quien satisface los odios?

VAL. ¿Cuándo es la boda, David? Ellos te admiten complacidos, Genoveva te quiere... Tú eres formal, digno, espejo de leales y norma de caballeros...

DAVID (Ofendido.) Don Valentín...

VAL. Digo lo que dicen: no digo lo que eres.

DAVID Y lo que soy.

VAL. ¿Ahora?...

DAVID ¡Ahora!...

VAL. ¿Pensarás que basta un día para redimirte?

DAVID ¿No bastó un día para pecar?... ¡ongamos más días, más años... ¿no llegará nunca?...

VAL. No.

DAVID ¿Y por qué el mal ha de ser más persistente que el bien?

VAL. Cuando me expliques por qué necesita un árbol, para crecer, de la tierra, del sol, del agua, del abrigo del viento .. de tantas cosas... y le basta una sola, un hachazo, para caer; cuando me digas por qué se tarda cerca de un año en nacer y una fracción de segundo en morir; cuando me digas por qué es la vida como es, yo te diré entonces como debe ser.

DAVID No lo intento.

VAL. Pues obedece tranquilamente é irás mejor.

DAVID No puedo tampoco...

VAL. Fijate bien en que no pido lo que tú me quieras dar, sino lo mío, lo que firmaste en aquél documento... ¿Lo recuerdas?... «Yo, David Lartol, declaro que soy falsario, ladrón...»

DAVID (Espantado.) Don Valentín. .

VAL. ¿Lo recuerdas?... Basta, pues.

## ESCENA XX

DICHOS; PABLO y RAMIRO, por izquierda

PABLO Dávid, te necesito. (A Valentín, que hace ademán de apartarse.) Puede usted oírlo, que usted no es G. de Zúñiga... Mis padrinos han descalificado á Jorge Villa...

RAM. Es aquel secretario de la Junta de nuestro Club á quien echamos porque distraía los fondos.

PABLO Y al mismo tiempo se distraía él.

RAM. Le conserva ojeriza á Pablo, figurándose que intervino principalmente para echarle y ahora aprovecha un pretexto para rehabilitarse desafiándole como si un rasguño con el sable ó unas balas cruzadas borrasen la mancha del dinero.

VAL. No se borra nunca.

PABLO Nunca. Ese queda de ladrón para *in eternum*. Pero en fin, me desafió y no hubo más remedio que contestarle. Lo han descalificado, pero él persiste en que le sacudan más con la badila en los nudillos, y á su instancia va á constituirse un tribunal de honor. Te ruego, mi querido David, que me representes.

DAVID ¡No!

RAM. ¿No?...

PABLO (Sorprendido.) ¿No? . . ¿Dudas de mí, David?

DAVID (Presuroso y poniéndole la mano en el hombro, con afecto.) No es eso, no es eso.

PABLO (Molesto) Y entonces...

DAVID No es por tí, es por mí, que no me considero capacitado...

RAM. No diga usted eso, David.

DAVID Y es que la honra ajena no puede estar á merced de un juicio cualquiera, mal fundado...

PABLO Por eso elegimos á los que tienen el nombre sin tacha, como tú, David.

RAM. Como usted...

- VAL. Como David, es natural.  
PABLO Y á no ser que me desaires...  
DAVID Pero quién soy yo...  
VAL. (Rápido.) Ni nadie...  
DAVID Ni nadie, sí, para echar un borrón eterno sobre la fama de un hombre...  
RAM. Esa delicadeza habla por usted, David, pero no hay caso de titubear. Nos consta que es una persona despreciable, que ha robado...  
PABLO Y aunque ahora se las da de muy correcto, en cuanto le pongamos al alcance de una caja de caudales, meterá ia mano, que genio y figura...  
DAVID Relévame de esta misión, Pablo, te lo suplico...  
PABLO (Ofendido.) Bien... y perdona.  
RAM. Entre caballeros esto no es favor, es obligación. ¿No opina usted así, don Valentín?  
VAL. Así.  
PABLO Es una cuestión de honor...  
VAL. Y en cuestión de honor, usted David, no puede vacilar.  
PABLO Sin hacerme agravio.  
DAVID No, no...  
PABLO ¿Aceptas?  
DAVID Acepto, sí.  
PABLO Me dolía tu repulsa... me mortificaba, David... Gracias, voy á avisarles de tu designación, porque desearía que lo lleváseis rápidamente. ¿Irás al Casino?... Allí saldré yo.  
RAM. Bien venido Espalier...  
VAL. Bien hallado, Ramiro... (Mutis: Ramiro y Pablo por foro Izquierda.)

## ESCENA XXI

VALENTIN y DAVID

- DAVID ¿Es una burla sangrienta que yo sea árbitro del honor de alguien!...  
VAL. Visto de cerca, ¿sabes de algo en el mundo que no se preste á la burla?  
DAVID ¿Pero admitirlo yo?...

- VAL. No lo admites, te lo imponen; así puedes sentenciar con más severidad.
- DAVID ¡No! Ya que me obligan, procuraré ser justo.
- VAL. ¡Allá tú!... Resuelve lo tuyo como mejor te cuadre, que lo mío ya lo resuelvo yo. Va plazo sobrado, no hay oposición y ella te quiere. Esta noche, ó á más tardar mañana, hablarás con Genoveva.
- DAVID Esta noche, ó más tardar, mañana, hablaré con Genoveva.
- VAL. Podeis casaros en Octubre.
- DAVID Si no me rechaza...
- VAL. No.
- DAVID En Octubre nos casaremos.
- VAL. Bien está.
- DAVID ¿Y después?... ¿Después, don Valentín?...
- VAL. Empezaré á triunfar. Esta venganza que voy preparando paso á paso y hora por hora, para que camine recta é inflexible á su objeto, se cumplirá como yo la dispongo.
- DAVID Y de mí, ¿qué va á ser?... No direis jamás...
- VAL. Claro que lo diré.,
- DAVID No.
- VAL. (Riendo.) Sí, sí...
- DAVID ¡No!... ¡No!...
- VAL. (Cogiéndole del brazo brutalmente y alzando la voz.) ¿Quién eres tú para decir que no cuando he dicho yo que sí?... ¿Quién eres, dilo?...

## ESCENA XXII

DICHOS y GENOVEVA por izquierda

- GEN. Ya me digeron que estaba usted aquí... ¿Nos acompañará usted al Casino?...
- VAL. Y luego, si ustedes me lo consienten, beberemos juntos una copa de Champagne al dar las doce.
- GEN. ¿Y eso?
- VAL. Mañana es para mí una fecha memorable: treinta y cuatro años hace que salí de Avilés.
- GEN. ¿De nuestro pueblo?

- VAL. Del pueblo de ustedes, sí, pobre y avergonzado...
- GEN. Para llegar á la fortuna y á la estimación. Feliz usted que ha realizado...
- VAL. Aun no. Queda la más sagrada de todas mis aspiraciones: cumplir un mandato de mi madre. «Cuando puedas, restituye, hijo...»
- GEN. ¿Y ahora?
- VAL. Es la hora, sí. A restituir voy.
- GEN. Pues alzaremos la copa en honor de esa promesa.
- VAL. Bien alta, bien alta..
- GEN. Bien alta irá, descuide usted... (A David.) Y usted con nosotros...
- DAVID Yo con ustedes. (Valentín va retirándose lentamente, sin volver la espalda y sonriendo gozoso y maligno hasta hacer mutis por foro izquierda.)
- GEN. (Viéndose solos.) ¿Qué tienes, David? ¿Qué tienes, dílo?
- DAVID ¿Y hasta dónde iríamos?... ¿Cómo responderás, Genoveva?
- GEN. ¿Por qué no hablas?... ¿Por qué no dices de un golpe el secreto que hay en tí?...
- DAVID Porque estoy desesperado en mi propia vacilación.
- GEN. ¡La verdad, David, la verdad!
- DAVID No. Librete Dios de acercar tus labios á ella... no apaga la sed y amarga la boca.
- GEN. No importa: la exijo...
- DAVID ¿Quieres una verdad?... ¿Una?... Pues óyela: mañana marche.
- GEN. ¿Mañana?
- DAVID Y no volveré nunca á verte.
- GEN. ¿Nunca? ¿Y esa es una verdad?... ¿Quieres tú saber otra?... ¿La mía, la que yo sé de tí?...
- DAVID ¿Tú la sabes?... (Espantado.)
- GEN. Pues escúchala... El lazo misterioso, la traición que cometes, yo la sé... Es una mujer, se llama Sabina. Niégalo. Estás ligado á ella para todo la vida, ¿verdad?
- DAVID Y más allá de la vida.. Es mi madre, Genoveva... Sabina Goitia es mi madre, Genoveva.
- GEN. ¿Y jamás hablas de ella?...

- DAVID Es el misterio mío lo que me separa...  
GEN. (Afectuosa.) Perdóname si te he herido en algún dolor oculto...  
DAVID No: mi madre es una santa. (Cogiéndola ansiosa las manos.) Y el amor eres tú, Genoveva, tú.  
GEN. ¿Yo?  
DAVID Tú sola; tú, única, tú y nadie más que tú... Genoveva.  
GEN. ¿Yo, soy yo?...  
DAVID Tú. Ya sabes la verdad de mi alma: la de mi vida también la sabes. Mañana marchó.  
GEN. (Echándose á él.) ¡David!...  
DAVID (Rechazándola suavemente.) Mañana marchó.

### ESCENA XXIII

DICHOS y EMILIA por izquierda

- EMIL. ¿Qué tienes?  
GEN. Nada.

### ESCENA XXIV

DICHOS; y VALENTÍN por foro

- VAL. (Que un momento antes miró por la ventana de la terraza.) ¿Hablaste ya?  
DAVID No, no puedo.  
VAL. ¿Por qué?  
DAVID Porque la quiero, porque la adoro.  
VAL. Dejémonos de sensiblerías. ¿Cuándo es la boda?  
DAVID Nunca.  
VAL. ¿Por qué?  
DAVID Porque la quiero, don Valentín, porque la quiero.  
VAL. Veinticuatro horas te doy de plazo, y si te revelas, ¡ay de tí, David!... ¡En mis manos quedarás pulverizado!  
DAVID Ya lo estoy.  
VAL. Pues más aún. Veinticuatro horas tienes, David. Qué noche tan espléndida... ¿verdad?  
GEN. Verdad...  
VAL. Es una delicia vivir en una noche así.

## ESCENA XXV

DICHOS, PAZ y GUMERSINDO por izquierda

- GEN. Madre, el señor Espalier quiere que bebamos juntos una copa de Champagne. Treinta y cuatro años hace mañana que salió de Avilés...
- PAZ ¿Y quiere usted que lo recordemos?...
- VAL. Que lo recuerde usted. Yo no lo he olvidado todavía... (Van saliendo todos por foro, sin que nadie atiende ni mire siquiera á la que tiende el platillo.)

## ESCENA XXVI

DICHOS, CANTANTE y su COMPAÑERA en la terraza

- GEN. (Aparte á David.) ¡Por caridad... no te vayas sin que hablemos!
- DAVID (Sigue á reunirse con Emilia. Aparte á Valentín.) Don Valentín, por caridad... (Valentín sin contestar, le rechaza y sigue.)
- CANT. «Una reina, gentil moza,  
cubierta de pedrería,  
mandó parar su carroza...»
- COMP. Ni una caridad... Nada, madre.
- CANT. ¿Nada?... Paciencia.  
«Mandó parar su carroza  
viendo á un pobre que pedía...»
- COMP. No queda nadie...
- CANT. ¿Nadie?... Unos no están y otros no oyen... Paciencia... Y decían que era una delicia vivir en una noche así... (Se cogen del brazo, y saliendo, canta.)  
«Una reina, gentil moza,  
cubierta de pedrería...» (Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO





# ACTO TERCERO

---

Una habitación elegante y risueña de la casa en que se hospeda David en San Sebastián.

Al foro, pared, y una gran galería ó mirador de cristales. Fofrillo mar. Derecha é izquierda, puerta.

Sobre una silla, una maleta de mano, al lado alguna ropa.

Es por la mañana.

## ESCENA PRIMERA

DAVID, de espaldas, apoyado de bruces en la galería, contempla absorto el mar. Pausa. UNA CRIADA, por la derecha

CRIDA      Señorito... (Más fuerte.) Señorito... (David vuelve un poco la cabeza para mirarla.) ¿Quiere el señorito desayunarse?

DAVID      No.

CRIDA      Son las diez... (David vuelve á ensimismarse.) Ahora traerán la ropa blanca.. (Pausa.) De mal talante deja á San Sebastián... Ha debido perder mucho... Allá veremos en la propina. (Mutis Criada por derecha.)

## ESCENA II

DAVID solo continúa un rato en la ventana, entra, da un paseo como si buscara sin saber lo que busca y vuelve á asomarse

### ESCENA III

DAVID y después DON VALENTÍN por la derecha

- VAL. ¡David!... (Se le queda mirando, mira la maleta y sonríe. Más fuerte.) ¡David!...
- DAVID (Volviéndose sobresaltado.) Don Valentín...
- VAL. ¿Te marchas? ¿Has mandado á buscarme para decírmelo?... Como quieras, pero advierte que tu partida la tomaré por señal de ruptura de nuestro pacto. Márchate ó quédate: prevenido estás, David.
- DAVID Lo estoy.
- VAL. Eso es más explícito aún. (Marchando.) Salud, David.
- DAVID (Corriendo á detenerle.) Por caridad...
- VAL. Esa fué tu última palabra anoche...
- DAVID Y en ella sigo pensando para dirigirme á usted... ¡Caridad!... ¿Por qué obligarme á destrozár mi conciencia?...
- VAL. No olvides que la he pagado.
- DAVID Pero usted me exige que contribuya á la desdicha de una mujer leal y noble...
- VAL. Esos crepúsculos los pagué también. No hay razón para invocarlos ahora.
- DAVID ¿Tiene usted alguna queja de mí?... ¿Desde que usted me salvó tan generosamente, no he sido respetuoso y dócil?... ¿No he procurado borrar, con mi conducta, algo siquiera del profundo desdén que merecía?...
- VAL. Sí, sí...
- DAVID Y habiendo sido tan clemente, ¿por qué le complace á usted ahora convertirse para mí en la sombra de la fatalidad, que viene á cobrarse en los días felices la deuda y el error de los días pasados?
- VAL. Porque esa es la justicia que se hace con nuestras propias culpas. El porvenir cobra lo pasado.
- DAVID Las mías voy redimiéndolas. ¿Por qué me inclina usted fríamente á cometer una infamia?...

- VAL. ¿Ahora sabes como se llaman?... Antes no sabías más que realizarlas.
- DAVID (Bravo.) ¡Don Valentín! (Humilde.) ¿Por qué no me permite usted seguir honrado?
- VAL. Porque no lo eres, porque no creo en tu honradez. Eres uno de los muchos ambiciosos á quienes el ansia de satisfacer sus goces les empuja por la senda más corta, la de bandidos, como tú lo fuiste.
- DAVID (Desesperado.) ¡Don Valentín!... ¡Don Valentín!...
- VAL. Pero cuando la fortuna de nacer ó la fortuna de lograr, les proporciona medios holgados para esos goces, se despierta en ellos el instinto natural que nos hace caballeros y buenos, tan sólo porque no nos cuesta esfuerzo alguno la bondad ni la clemencia. Y eso eres tú ahora, David. ¿Para qué has de robar siendo rico?... Si volvieras á pobre, volverías á ladrón.
- DAVID No.
- VAL. (Desdeñoso.) No lo probemos por si acaso.
- DAVID Y si usted lo sabe—ó piensa que lo sabe—¿por qué me niega usted lo que tan poco le costaría?... ¿por qué no me deja usted ser leal?...
- VAL. ¿Leal?... Empieza por serlo á nuestro pacto y obedece.
- DAVID (Hincando una rodilla en tierra.) ¿Por qué, don Valentín, por qué?...
- VAL. (Serio y severo.) No lleguemos á lo ridículo...
- DAVID (Levantándose rápido.) Su esclavo de usted soy... Hágase en mí su voluntad... Pero piense usted un momento en que el destino, que me escogió por víctima, pudo hacerme verdugo... Con la misma indiferencia, conservando la misma tragedia en las almas, pudo cambiar las personas, ser usted el mísero y yo el altivo, usted el que rogara y yo el que negase... y entonces vería usted que pronto las arrogantes palabras de razón y de justicia le sonaban en mis labios á rencor cruel y á cruelísima venganza...
- VAL. Nunca.

- DAVID ¿Nunca?... Para saber lo que valen las palabras que uno dice, es menester que á uno mismo se las hayan dicho alguna vez.
- VAL. Ahí aciertas. Sin percartarte de ello estás justificando mi conducta.
- DAVID ¿Conmigo?...
- VAL. Contigo no hace falta.
- DAVID ¿Con los Valmir?...
- VAL. Con ellos, sí. No puedes adivinar lo que representa para mí ese nombre de humillaciones y sufrimientos. ¿Tú no has odiado?
- DAVID No.
- VAL. Pues no has vivido... El único placer que se recoge siempre, el único que no lo disminuyen las contrariedades ni lo empaña el tiempo, el único, es el odio.
- DAVID ¿Y ha podido usted guardarlo?...
- VAL. Callar y sufrir es otro placer más... apréndelo, David, por si te llega el día de aborrecer á alguien. La amenaza es torpe: el golpe es sagrado.
- DAVID ¿Tanto odia usted...?
- VAL. ¡Tanto, que la idea sola de aniquilar en su orgullo á la raza entera de los Valmir, ya me desquita de las amarguras de esperarlo años y años!... ¡Escucha!...
- DAVID No, no...
- VAL. Escucha, escucha. La casa de los abuelos de esta Genoveva...
- DAVID No me lo diga usted si es algo que empequeñezca mi estimación por ellos.
- VAL. ¿Tienes miedo á la verdad? Pero ya es preciso que tú la sepas. Nunca te la dije y ahora quiero decirla... Después de todo, hablar lealmente una sola vez en la vida es casi no haber hablado. Escucha...
- DAVID No...
- VAL. ¡Escucha!... La casa de los Valmir era el prototipo de las familias patriarcales, dignas y severas, incapaces de una villanía y muy capaces de todas las bondades. Decir que lo dijeron, era decir verdad; decir que á uno le recibían, era decirse honrado...
- DAVID Así los consideran hoy.

VAL. Calla, que de hoy no te hablo. En aquel entonces estaba yo en las oficinas de la administración de sus fincas, pero me acogían con tal cariño que olvidé las distancias y osé poner mis ojos de enamorado...

DAVID ¿En doña Paz?...

VAL. No era doña Paz aún... (Pausa. Absorto un segundo: bruscamente.) Escucha: Al saberlo, al sospechar que Paz no se había burlado de las súplicas amorosas, la amenazaron con arrojarle á la calle si persistía en darme oídas.

DAVID Fué un dicho: no se hubieran atrevido á echar á una hija...

VAL. Si se hubieran atrevido, sí. Era una familia patriarcal y los patriarcas dejaron leyenda de crueles. Con un pan y un odre de agua solamente, en el temeroso desierto abandonó Abraham á su hijo y á la madre de su hijo.

DAVID (Suplicando que se calme.) Don Valentín...

VAL. (Despreciativo.) ¿Es mentira?... Elia cedió, pero ellos no se aplacaron en su orgullo ofendido, y para escarnecerme, para rebajarme ante la que pudo no reírse de mis ruegos, me despidieron de la casa suponiéndome complicado en un desfalco. ¿Comprendes?...

DAVID Sí...

VAL. Decían públicamente que me perdonaban, que no querían insistir en eso siquiera... y pasaron por generosos. ¿Comprendes?... No les bastó aún, y pensando tal vez que mi presencia en el pueblo podía ser un peligro futuro, me persiguieron, me acorralaron, hasta que al fin, como las puertas del patriarca, se cerraron á mi paso y á mi voz todas las puertas de todas las casas. Fué preciso huir... Saliendo de noche, avergonzada, temerosa de que ojos humanos viesan á la madre del ladrón, poco menos que á rastras me siguió mi madre por el destierro mío, y al cabo de un año de privaciones y de miserias, quedó en el camino. El último aliento fué para decirme: ¡Cuando pue-

das, restituye, hijo!...» (Sacudiendo á David por el hombro.) ¿Comprendes?... Creía más en ellos que en mí... Era más poderosa la tradición honrada, el prestigio heredado de toda una raza, que mis juramentos y mis protestas y mis lágrimas... Murió creyendo en mi culpa.. ¿Comprendes?... (Sacudiéndolo.) ¡Dime que comprendes!...

DAVID  
VAL.

¡Restituye, me dijo!... Y esa palabra me quedó tan impresa, que no he vivido más que para restituir, para devolverles y pagarles nuestra deuda... Me hicieron mal, y mal les debo y mal les pago, y mal les restituí... ¡A sabiendas de que era inocente me escarnecieron; á sabiendas de que eres un ladrón quiero que te honren, y te honrarán, David!...

DAVID  
VAL.

¡Don Valentín!... Ya veo que será usted implacable... Para que tuvieras esa persuasión te lo he revelado. Ya sabes mi odio y mi justicia. Por ti vino á mis manos la venganza; hasta que se realice, eres mío, David. Cásate con Genoveva... A ella y á sus padres les entregaré tu confesión. Podrán romperla y ya no habrá arma contra ti: nuestro pacto quedará cumplido y deshecho.

DAVID  
VAL.  
DAVID

¿Pero han de leerla?...  
Eso sí.  
¡Eso no! Yo no la conduzco engañada al oprobio y á la vergüenza...

VAL.  
DAVID  
VAL.

Piénsalo, te lo aconsejo.  
Pensado va.  
(Poniéndole la mano en el hombro con fuerza.) ¡David!...

DAVID  
VAL.

Usted me perdona á mí, por no herirla á ella, ó me hiere usted á mí solo.  
¡David!

DAVID  
VAL.

(Curvándose al peso material de la mano.) Porque yo la quiero con todos los amores de mi alma.  
¡David!... ¡David!

DAVID  
VAL.

¡La quiero!... ¡La quiero!...  
Intenta salvarla... ¡Inténtalo y te destrozó!...

DAVID (Irguiéndose.) A mí sí, cuando usted disponga; pero á ella no, porque la quiero, la quiero, la quiero con toda mi alma!.. y si la desgracia suya no tiene más camino que la complicidad mía, yo me quedaré sin vida, pero usted se quedará sin venganza. (Llaman á la puerta derecha.)

VAL. Silencio...

DAVID No hurto el cuerpo á mi castigo, don Valentín. Su esclavo soy, cúmplase en mí su voluntad.

VAL. Silencio.

DAVID Pero en ella no, porque la quiero.

VAL. ¡Silencio! (Inclinándose retrocede. Llaman de nuevo á la puerta.)

## ESCENA IV

DICHOS y CRIADA, por la derecha

CRIADA (A Valentín que abre.) Una señora...

VAL. ¿Quién?

CRIADA Doña Genoveva...

VAL. ¡Que pase! (Mutis Criada.)

DAVID ¡Genoveva!...

VAL. Ama la verdad y no vacila en venir á buscarla... Esa mujer te perdonará después.

DAVID Pero aun falta que me perdone yo antes á mí mismo.

VAL. Palabras, palabras... En el saloncito aguardo á que me llames.

DAVID Medítelo usted mientras... que á vida ó á muerte me juego el silencio de usted.

VAL. Te perdonará luego...

DAVID Pues á muerte va.

VAL. Palabras, palabras... Allí aguardo. (Mutis Valentín por la izquierda cerrando él mismo la puerta.)

## ESCENA V

DAVID y GENOVEVA por derecha. La Criada deja paso, sonríe y mutis cerrando

DAVID           ¿Tú aquí, Genoveva?...

GEN.            Anoche has huido de mí en el Casino; hoy te marchas... Márchate hoy, pero dime primero el motivo de esta traición, si es traición, ó de esta desdicha... si es desdicha solamente.

DAVID           ¿Para qué has venido?...

GEN.            Abajo está el coche de mis padres, el lacayo subió á preguntar... Vengo buscando un secreto, pero no vine en secreto, que si mi buena fama sirve para que me juzguen los demás, no hay razón para que no me sirva á mí.

DAVID           Te quiero, Genoveva, te quiero... Y ahora escucha algo más horrendo todavía: ¡no te puedo querer!...

GEN.            ¿Qué dices, David?

DAVID           Soy un hombre abyecto, soy un miserable, y para demostrar que te quiero es forzoso que no te quiera más.

GEN.            ¿Qué dices, David, qué dices?

DAVID           ¿Sabes lo que es piedad?... ¿lo sabes?... Pues busca la que tengas, recógela toda y cuando esté reunida, óyeme piadosa, Genoveva.

GEN.            (Avanzando.) Habla, habla.

DAVID           Mírame bien, que hoy vas á verme por primera vez. El caballero sin tacha, el digno y el leal, el amor y el amado tuyo, es un vil esclavo de otro hombre.

GEN.            ¿De don Valentín?

DAVID           Explicándote quien soy, huyendo de ti, rompo mi pacto de obediencia, se acaba la vida reposada...

GEN.            ¿Pobre?... ¿Qué importaría?...

DAVID           Se acaba el aprecio de todos.

GEN.            ¿Qué importa?... Queda el mío.

DAVID           Tendré que marchar de España...

- GEN. ¿Qué importa?... Queda el mundo entero.  
DAVID No. Queda la prisión únicamente.  
GEN. (Retrocediendo.) ¡David!...  
DAVID No te apartes tú, no te apartes tú... Para algo te he pedido la piedad...  
GEN. ¿Qué has hecho, David?...  
DAVID ¿Qué hice?... Antes, vender la conciencia; ahora rescatarla.  
GEN. No más engimas... ¡La verdad quiero! Como sea, desgarradora, sangrienta, brutal; como sea, quiero la verdad, David.  
DAVID ¿Para qué más verdad? ¿Para qué acercarte más á la fuente amarga?  
GEN. ¿Qué hay entre don Valentín y tú?...  
DAVID (Amenazando hacia la izquierda.) Es la rueda que me atropella.  
GEN. ¿Está ahí?... (Llamando.) ¡Don Valentín!...  
DAVID ¿Qué haces?  
GEN. ¡Don Valentín! ¡Don Valentín!  
DAVID ¿Qué haces?  
GEN. ¿Entregas tu nombre y tu amor?... Yo los recojo y los defiendo. ¡Don Valentín!

## ESCENA VI

DICHOS, VALENTÍN por izquierda

- VAL. ¿Quién llama?  
GEN. ¿Qué lazo misterioso les liga á ustedes?  
DAVID ¡No preguntes!  
GEN. Deja y aparta.  
DAVID No.  
GEN. Deja... Yo quiero saber la verdad.  
DAVID ¡No, no, Genoveva, no!  
GEN. (Luchando.) Aparta, y deja sitio, que la verdad va á ponerse ahora en lugar tuyo.  
DAVID No hables, no preguntes...  
GEN. Déjame, David.  
DAVID No.  
GEN. Te lo suplico.  
DAVID No.  
GEN. Te lo mando.  
DAVID (Forcejeando para llevársela.) No.

- GEN. ¡David!
- VAL. (Friamente.) Gabriel Soria.
- DAVID (Soltando á Genoveva y volviéndose espantado.) ¡Don Valentín!... ¡Por caridad, don Valentín! ¡Que á vida ó á muerte me pongo en sus manos!
- GEN. ¿Por qué obedece como un siervo, como un esclavo?
- VAL. Lo será.
- GEN. Pero cuando un hombre se humilla ante otro, el otro no puede ser más que ruín consintiéndolo, ó generoso perdonándole... Y usted que es tan bueno y á quien David respeta de ese modo, que hace falta reverenciar mucho para mostrarse cobarde cuando una mujer lo mira, ¿usted le perdonará, don Valentín?
- VAL. No puedo. «Restituye» me dijo. Y es la hora.
- GEN. ¿De una venganza?... Qué lejos estaba yo de usted al considerarle generoso y bueno.
- VAL. Usted no me puede juzgar porque desconoce...
- GEN. Si no le juzgo, le compadezco. ¿Lleva usted un odio?... ¿Qué más castigo va usted á llevar?
- VAL. No suplique usted, Genoveva, será en vano.
- GEN. Y aunque lo sea, ¿qué he de hacer sino rogarle por él y por mí?... Yo no sé quién le ha ofendido á usted, ni qué ofensa mortal es la que á usted le hicieron... pero sé que de mí, de los míos, no recibió usted más que afectos y atenciones...
- DAVID De los tuyos, no.
- VAL. ¡Me escarnecieron!... ¡Me injuriaron!
- GEN. ¿Cuándo?
- VAL. Treinta y cuatro años hace hoy.
- GEN. Yo no había nacido. David tampoco... ¿y en qué pudieron ofenderle á usted los que no habían nacido todavía? ¿Por qué viene á nosotros un castigo tan injusto? ¿Por qué? ¿Por qué?
- VAL. Esa es cuenta mía.
- GEN. (Airada.) ¡Mía, mía! Le hablé á usted con dulzura y me respondió usted con desdén:

he rogado y atajó usted mis ruegos; quería una explicación y me dió usted una amenaza... ¿Me cierra usted el paso á la bondad, don Valentín? ¿Lo cierra usted?... Bien está, pero eso es abrirme el camino á la violencia, y ya que no tengo otro, acepto ese.

DAVID

No supliques.

GEN.

¿No conoces ya en mi voz que esto no es súplica? Usted persigue una mala pasión y con tal de verla lograda no le preocupa lo que caiga ni lo que lastime. «Es mi venganza, ¿qué me importa á mí el amor tuyo.» Y yo le contesto á usted igual: «Es mi amor, ¿qué me importa á mí su venganza de usted?»

DAVID

¡Genoveva!

GEN.

¿Pensaba usted que iba á destrozarnos sin llevarse una herida, un rasguño, un arañazo siquiera? ¡Eso no! Lo que pueda y como pueda y hasta dónde pueda, que de usted no hemos hablado todavía y es ocasión de que lo hablemos ya, don Valentín.

VAL.

¿De mí?

GEN.

No sé cuál es el crimen de David, pero es mayor el de usted. El viene de culpable á caballero, y usted va de caballero á ruin.

VAL.

¡Cuidado! Usted no sospecha hasta dónde iremos.

GEN.

Ni necesito sospecharlo, porque lo voy á saber ahora mismo. Oye y responde, David, ¡te quiero!

DAVID

No soy digno de ti.

GEN.

¿Por qué no? Los que tropiezan en la vida no son los peores sino los más desdichados. Te quiero, David. ¿Cuál es tu culpa?

VAL.

¡Cuidado, Gabriel!

DAVID

Ni Gabriel ni David le obedecen á usted, que usted le ha forzado á desesperarse y desesperado es libre ya.

VAL.

Aún no.

DAVID

Sí.

GEN.

Expílicate, expílicate, David.

DAVID

Os aborrece.

GEN.

¿A mí?

DAVID A ti, á los Valmir, y quiere que me case contigo para que en vuestro nombre honrado vaya la mancha del nombre mío, del ladrón.

GEN. ¡No... no!

DAVID He robado. ¡Ya sabes la verdad!

GEN. ¡No! ¡Mentira! ¡Tú, no!

VAL. Esto lo dirá mejor. (Sacando el documento.) ¿Lo conoces?

DAVID (sin mirar.) Sí.

VAL. ¿Es tu letra?

DAVID Sí.

VAL. ¿Es cierto cuánto dice?

DAVID Es cierto.

VAL. Léalo usted, Genoveva. (Al ver la indecisión.)  
¿No ama usted la verdad? ¿No ansiaba usted acercar sus labios á la fuente amarga? Pues este es el momento.

GEN. No, no.

VAL. ¿Prefiere usted dudar á convencerse? Eso es lo humano. La verdad no la piden más que los indiferentes; los que han de sufrir con ella, aman la mentira.

GEN. (Arráncale el papel.) ¡No; ven á mí, verdad!

DAVID ¡Ven á mí, muerte!

GEN. (Leyendo.) «Yo, David Lartol, declaro que con el nombre de Gabriel...» (sigue leyendo en voz baja.) Esta es la prueba, sí; ¿y la venganza, cuál es?

VAL. Que usted lo sepa.

GEN. Eso vuelve á ser prueba de la perfidia de usted, pero de la venganza no, que después de aguardarla miles de años el cielo no consiente que se logre. Las culpas y las faltas son razones para no querer á una persona, pero no lo son para dejar de querer.

VAL. ¿Le perdona usted?

DAVID No lo merezco.

GEN. No, no te perdono porque lo merezcas, que eso sería obra de justicia; te perdono por que te quiero: ¡ven!

DAVID ¡Genoveva!

GEN. Abandonar mujeres desesperadas, deshonestar familias, arruinarse y arruinar á los su-

yos, se llaman faltas disculpables en la juventud. . Y una mísera cuestión de céntimos para la que basta un mal impulso de una mala tentación, ¿ha de ser mancha imborrable? No; ven, David. ¿Te has regenerado? Mejor para mí, porque te quiero. ¿Sigues en la infamia? Peor para mí, porque te querré también.

DAVID.

¡Genoveva!

GEN.

¡Nosotros con nuestro amor y usted con su venganza, vamos todos adelante! Y al fin triunfaremos nosotros, que para algo el amor es pasión que tiene nombre de virtud. Ven, David... (Van saliendo por la derecha, abrazándose ella á él. Don Valentín rompe airado el papel. Telón.)

FIN DE LA OBRA



## Obras del mismo autor:

---

### **Aire de fuera.**

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español. (Tercera edición.)

### **El abolengo.**

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Tercera edición.)

### **María Victoria.**

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

### **Por que sí.**

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro Español. (Segunda edición.)

### **La estirpe de Júpiter.**

Alta comedia en cuatro actos y en prosa, estrenada en el teatro Novedades de Barcelona.

### **La divina palabra.**

Comedia dramática en tres actos, estrenada en el teatro de la Comedia. (Segunda edición.)

### **La cizaña.**

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Tercera edición.)

### **Lo posible.**

Juguete cómico en un acto y dos cuadros, estrenado en el teatro de Lara.

### **En cuarto creciente.**

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro de Lara. (Segunda edición.)

### **El ídolo.**

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

### **Bodas de plata.**

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Segunda edición.)

### **Añoranzas.**

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

### **La fragua de Vulcano.**

Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

### **El mismo amor.**

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara.

### **El ídolo.**

Comedia en dos actos y en prosa. (Refundición.)

### **Nido de águilas.**

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara. (Segunda edición.)

### **Santos e Meigas** (*Idilio campesino*).

Zarzuela en un acto y tres cuadros, música de los mestros Lleó y Baldomir, estrenada en el teatro de la Zarzuela.

### **Cuando ellas quieren...**

Comedia en un acto y en prosa, estrenada en el teatro Salón Regio.

### **Cuando ellas quieren...**

Comedia lírica en un acto y en prosa, estrenada en el teatro Cómico.

### **Las buenas intenciones.**

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el Coliseo Imperial.

### **Lo que engaña la verdad.**

Paso de comedia en prosa, estrenado en el Teatro Español.

### **La viuda alegre.**

Comedia lírica en tres actos, música de Franz Lehár,  
estrenada en el teatro Price.

### **La magia de la vida.**

Comedia lírica en un acto, dividido en tres cuadros,  
música del maestro Ruperto Chapí, estrenada en el  
teatro de Apolo.

### **La fuente amarga.**

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el Tea-  
tro de la Princesa.

... de la ...  
... de la ...

... de la ...  
... de la ...

... de la ...  
... de la ...



Precio: DOS pesetas